

El Colegio de México.

Un mito útil en la seguridad nacional marroquí: las reivindicaciones territoriales sobre la
RASD.

Trabajo Final presentado por
INDIRA IASEL SÁNCHEZ BERNAL
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
ESPECIALIDAD EN MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA.

Centro de Estudios de Asia y África.

2004

Una civilización que es incapaz de resolver los problemas que suscita su funcionamiento es una sociedad decadente; una civilización que prefiere cerrar los ojos ante sus problemas cruciales es una civilización lisiada; una civilización que contradice sus principios es una civilización moribunda.

Aimé Césaire.

Índice.

Introducción	1.
1. Preámbulo	5.
1.1 Antecedentes del conflicto territorial entre Marruecos y la República Árabe Saharauí Democrática (RASD)	5.
1.2 Aproximaciones a la seguridad regional marroquí	15.
2. El nacionalismo marroquí	23.
2.1 El Islam como fundamento del nacionalismo	28.
2.2 Hassan II	33.
2.3 El problema de las fronteras marroquíes y el caso de la RASD	39.
3. Las reivindicaciones territoriales marroquíes sobre la RASD en la seguridad nacional del Reino	43.
3.1 El mito y el reto militar (1975-1988)	49.
3.2 El período de negociación y estancamiento del conflicto (1989-2000)	57.
3.3 La renovación del discurso (2001-2004)	64.
Conclusiones	74.
Anexo	81.
Bibliografía	92.

Introducción.

El gobierno español, colonizador del antiguo Sahara Occidental, anunció en 1974 que se habría de celebrar un referéndum de autodeterminación para la población saharauí, bajo los parámetros recomendados por la Organización de Naciones Unidas en lo referente al tema de descolonización. Esta propuesta se truncó cuando el Reino marroquí, de acuerdo con el proyecto del “Gran Marruecos”, pidió a la Corte Internacional de Justicia un dictamen acerca de sus derechos de soberanía sobre el área saharauí.

La Corte emitió una sentencia en la cual reconoció la existencia de vínculos jurídicos entre algunos grupos tribales saharauis y el Reino marroquí; no obstante, no validó los argumentos del gobierno marroquí que pretendían la anexión del territorio saharauí. Ante tal acontecimiento, el rey Hassan II, haciendo caso omiso del dictamen de la Corte, dio inicio con la Marcha Verde y ocupó la región saharauí. Desde entonces, el conflicto entre la monarquía marroquí y el Frente Popular para la Liberación de Saguiaat El-Hamra y Río de Oro, conocido como el Frente Polisario —representante de la población saharauí en la lucha independentista de ese territorio— sigue vigente.

Mediante el presente trabajo *Un mito útil en la seguridad nacional marroquí: las reivindicaciones territoriales sobre la RASD*, se pretende, más que dar seguimiento a la disputa territorial entre el Reino marroquí y la RASD, estudiar los orígenes y los argumentos que sustentan las reivindicaciones territoriales marroquíes sobre el área saharauí, así como el proceso por medio del cual fue inscrita la RASD en la seguridad nacional del Reino y de igual manera, cómo se ha transformado y tratado de integrar, en el discurso oficial de la monarquía, la “amenaza saharauí” como transgresora de la integridad territorial marroquí.

Marruecos, desde su conformación como país independiente, ha enfrentado diversos obstáculos para consolidar una capacidad estatal que controle los espacios humanos y materiales a través del territorio marroquí; y como muchos países herederos de un legado colonial reciente, tuvo que recurrir a tácticas con tintes nacionalistas con el fin de intentar unificar a su población; para lo cual, el régimen monárquico puso en práctica una estrategia inteligente, políticamente creíble y bastante común en los países menos desarrollados, que fue la creación de un enemigo externo, el cual le habría de ayudar a consolidar su poder en casa. De ahí, el origen de las reivindicaciones territoriales sobre la región saharauí como una prioridad del régimen marroquí y al mismo tiempo, se haya descrito al Frente Polisario como un grupo “separatista” que amenazaba la seguridad nacional de Marruecos, en tanto ponía en peligro la integridad territorial y poblacional. Situación que continua hasta hoy día.

En este sentido, la hipótesis central de este trabajo plantea que ante los problemas del régimen monárquico marroquí para cohesionar a su población, las elites gubernamentales recurrieron a la creación de un enemigo externo, representado por el Frente Polisario. En consecuencia, la inscripción del tema de la RASD en la agenda de seguridad nacional marroquí es un mecanismo por medio del cual la monarquía intenta lograr estabilidad y legitimidad frente a su población, en tanto puede controlarla y mantenerla cohesionada.

Además, se argumenta que la anexión del territorio saharauí no sólo le permite al gobierno marroquí controlar a su población, sino que aumenta ante sus vecinos regionales especialmente, frente a Argelia, su nivel de prestigio político.

Por otro lado, al tiempo de que las reivindicaciones territoriales sobre el Sahara le otorgan a la monarquía marroquí cierta unidad poblacional y prestigio político en la región

del Maghreb, la monarquía intenta realizar un proyecto hegemónico al anexarse un territorio rico en recursos naturales, —el Sahara Occidental¹ cuenta con una gran riqueza marina, y en especial, con uno de los bancos pesqueros más importantes del mundo (Dakhla), el cual mide 150.000 Km² y cuya producción anual es de diez toneladas por kilómetro cuadrado (Barbier, 1982:23). Este territorio también tiene yacimientos de fosfatos y el más importante es el de Bou Craa, cuya producción oscila entre los 10 y 12 millones de toneladas anuales² y según algunas investigaciones realizadas por el Instituto Nacional de Industria de España, sus reservas superan los 2002 millones de toneladas. Otros minerales propios del Sahara son: el hierro, el cobre, el titanio, el cromo, el platino, el uranio, el zinc, la magnesita, la plata, el oro y el plomo. Por último, están las reservas petrolíferas, que hasta el 2004 continúan en proceso de exploración— no obstante, el objetivo de este trabajo no se centra en el análisis de las estrategias geoeconómicas del gobierno marroquí en la RASD.

De tal forma y con la finalidad de proporcionar el elemento de análisis para sustentar el planteamiento de que las reivindicaciones territoriales marroquíes sobre la RASD han sido un mito útil para la monarquía, se ha decidido dividir el trabajo en tres capítulos. En el primero de ellos, *Preámbulo*, se realiza una breve descripción de los antecedentes del conflicto territorial entre el gobierno marroquí y la RASD; de igual forma, se delinea un marco referencial a partir del concepto de seguridad nacional y cómo es utilizada ésta de acuerdo a la percepción marroquí en relación con el tema de la RASD.

En un segundo capítulo, *El nacionalismo marroquí*, se estudia a grandes rasgos el surgimiento del nacionalismo en Marruecos y cómo a través de los años, a partir de la

¹ Ver mapa de recursos en la RASD, en el anexo, junto con los datos generales de la República Árabe Saharaí Democrática.

² Producción aproximada en la década de 1980 y principios de 1990.

independencia, se fue consolidando una ideología basada en la religión islámica, la lengua árabe, una monarquía fuerte y el uso de reivindicaciones territoriales —concentradas en el proyecto del “Gran Marruecos”—, con la meta de unificar a la población marroquí, ante diversos problemas de fragmentación socio- política y económica-cultural. En este apartado se estudia, también, el origen de los argumentos que sustentan la marroquinidad de la RASD.

Por último, en el tercer capítulo, *Las reivindicaciones territoriales marroquíes sobre la RASD en la seguridad nacional del Reino*, se plantea cómo el tema de la República Árabe Saharauí Democrática fue inscrito en la agenda de seguridad nacional marroquí y se analiza, igualmente, la transformación —de acuerdo a los diferentes contextos históricos— del discurso oficial del régimen marroquí en cuanto a la supuesta amenaza que representa el Frente Polisario como grupo militar armado y con tendencias “separatistas”.

Del análisis del contenido de los tres capítulos, finalmente, se reflexionará sobre la pertinencia de la anexión del territorio saharauí por parte del gobierno marroquí; esto es, si en la práctica será beneficioso para el régimen o, por el contrario, puede incrementar los problemas socio-económicos y políticos del país.

1. Preámbulo.

Con el objetivo de comprender los argumentos utilizados por Marruecos para mantener bajo ocupación el territorio de la República Árabe Saharauí Democrática, es necesario revisar brevemente los antecedentes del conflicto y con ello, dar paso al estudio de la política de seguridad nacional marroquí. En el segundo apartado de este primer capítulo se enfoca a delinear el tema de la seguridad nacional marroquí a través del caso de la RASD.

1.1 Antecedentes del conflicto territorial entre Marruecos y la República Árabe Saharauí Democrática (RASD).

El conflicto territorial entre Marruecos y la República Árabe Saharauí Democrática data del año de 1975, momento en el cual Marruecos junto con Mauritania reclamaron una serie de reivindicaciones territoriales respecto a la zona saharauí, reivindicaciones que habrían de tener lugar después de la retirada de España del antiguo Sahara Occidental; por ende, el tema de la RASD tiene sus antecedentes directos en la dominación colonial española.

La ex-colonia, conocida como el Sahara Occidental³, fue dominada por los españoles desde 1885, meses después de que se llevara a efecto la Conferencia de Berlín. En dicha Conferencia se establecieron las pautas para el reparto de África entre las potencias europeas; además, se reafirmó la presencia española y francesa en el noroeste africano. Ambos actores habrían de empezar a definir sus fronteras en el año de 1886, cuando se realizó una primera demarcación entre la zona francesa y la zona española: “tomando como base el paralelo 21°20’ de latitud norte, que separa en dos la península de Cabo Blanco” (Derwich-Hassani,1982:46).

³ A partir de este momento se utiliza el nombre Sahara Occidental para describir el territorio colonizado por España hasta el año de 1975 y se aplican las siglas RASD (República Árabe Saharauí Democrática) desde la proclamación, en 1976 por parte del Frente Polisario de la República.

Con la arbitraria delimitación de fronteras, para lo cual no se consideró la organización interna del territorio, devino un gradual asentamiento de parte de España con el propósito de definir una zona de influencia donde se impusiera un orden que no afectara al resto de las potencias coloniales, específicamente a Francia, sino, por el contrario, que le permitiera una libre actuación y ejecución de planes a partir de los cuales obtuviera mayor poder y riqueza.

Las fronteras del Sahara Occidental fueron definidas en tres etapas, ratificadas en la Convención de París de 1900 y de 1904, así como en la Convención de Madrid de 1912⁴. A pesar de ello, el establecimiento colonial español se hizo efectivo hasta 1934-1936; ya que tan sólo los asentamientos se habían mantenido en el límite costero.

Desde 1934, España, con el firme establecimiento como potencia colonial en el denominado “Sahara Español”, —teniendo presente la existencia de recursos naturales substanciales y ante la presión francesa de impedir sublevaciones— aumentó la centralización y la militarización de la colonia.

En el periodo de 1934-36 se produce la ocupación efectiva de todo el territorio por la Administración española, dependiendo de la capitania de Canarias, contando siempre con la colaboración de Francia, que es en última instancia la potencia

⁴ La Convención de París de 1900 fijó los límites meridionales y orientales de Río de Oro, es decir, se marcó la frontera con Mauritania y se dividió la Península de Cabo Blanco por la mitad. El límite con Marruecos quedó sin definir porque entre 1900 y 1904, Francia y España pactaron secretamente el derecho a intervenir en zona marroquí en caso de crisis del *status quo* y así dividieron Marruecos en una esfera de influencia francesa y otra española como es descrito en la obra *Western Sahara: the roots of a desert war* (Hodges, 1983:47).

La Convención de París de 1904 se ocupó del margen septentrional que incluía Saguiat el-Hamra y Tarfaya hasta el Ouad Draa, además de Ifni.

Por último, la Convención de Madrid de 1912 distinguió al interior de las fronteras españolas tres puntos: la zona septentrional del protectorado marroquí, la norte del paralelo 24°40' y hasta el Draa; la llamada zona de libre acción comprendida entre este paralelo y el 26° y la meridional o Río de Oro. Ifni quedó como enclave, su límite al norte era el Ouad Bou-Sadra; Ouad Noun al sur y al este una línea de 25 Km de distancia desde la costa.

colonizadora por excelencia de todo el espacio geográfico que rodea el Sahara
(Taboada,1988:97-98).

España buscaba la posesión de los recursos y del territorio con fines estratégicos y el control político y policiaco de sus habitantes; por lo que cada vez fue más difícil mantener satisfecha a la población saharauí: en realidad España no estableció las bases para el desarrollo del territorio y de los saharauíes.

Cuando España ingresa a las Naciones Unidas, en 1955, debía someterse a los principios de descolonización que recomendaba la Organización, por lo cual, tenía que fomentar el desarrollo en la zona antes de retirarse de la misma.

No es hasta 1958 cuando España empezó a preocuparse por impulsar la zona e invirtió en sectores sociales como la educación y la salud; a pasar de ello, los saharauíes no habrían de estar dispuestos a reconocer este cambio en su política colonial.

Se conformó un movimiento de liberación nacional saharauí, conocido como la Organización Vanguardista de Liberación de Saguiat el-Hamra y Río de Oro, con una vocación pacífica; el cual más que exigir la autodeterminación del territorio, pedía el otorgamiento de un conjunto de derechos políticos para los saharauíes en el marco de la administración española y criticaba la marginación y segregación de la que eran objeto los pobladores locales. Sin embargo, España reaccionó de manera violenta ante cualquier movilización que representara una oposición.

La posición de Madrid era simple: un gran liberalismo, —dejar hacer, dejar enriquecerse—en todos los dominios, salvo en la política donde el remedio era radical; el mínimo intento de oposición, de subversión, era inmediatamente sancionado por la expulsión o por medidas más brutales para los casos graves.

Esas medidas eran casi automáticas cuando la sospecha venía del exterior (Miské, 1978:117).

España suprimió el levantamiento mediante un ataque en Zemla, el 17 de junio de 1970, por medio del uso de armas y de napalm acabó con la Organización, la cual desapareció para dar paso a la conformación de un nuevo movimiento no pacífico: el Frente Polisario (Frente Popular de Liberación para la liberación de Saguiat el-Hamra y Río de Oro), agrupamiento que representa a los saharauíes en su lucha independentista. “Desde su nacimiento le resulta claro que el mundo es estrecho, sembrado de contradicciones, no puede ser impugnado, sino por la violencia” (Fanon, 1963:32).

Además de los movimientos locales de oposición al yugo colonial, España se enfrentaba a la “presión internacional”; esto es, la mayoría de las potencias coloniales ya habían “desocupado” los territorios colonizados y ésta era una de los pocos países que aún no se había retirado de sus posesiones coloniales. Aunado a esto, la Organización de Naciones Unidas había inscrito el tema del “Sahara Occidental”, en 1965, describiéndolo como un pueblo que tenía derecho a la autodeterminación y a la descolonización⁵. Siguiendo el ejemplo de la ONU, la Organización de la Unidad Africana (OUA) haría lo respectivo en 1966.

⁵ Bajo la resolución 2072(XX) de la Asamblea General de Naciones Unidas se describe que: “La Asamblea General pide encarecidamente al Gobierno de España, como potencia administradora, que adopte inmediatamente todas las medidas necesarias para la liberación de los Territorios de Ifni y del Sahara Español de la dominación colonial y que, con ese fin, emprenda negociaciones sobre los problemas relativos a la soberanía presentados por esos territorios” (Resolución 2072(XX)16-12-1965). Asimismo, se tomó como base la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de la ONU del 14 de diciembre de 1960 referente a la declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (Resolución 1514(XV) 14-12-1960); además de que la posible descolonización del Sahara ya había sido tratada en 1963 por el Comité Especial de Descolonización y en 1964 por el Consejo de Seguridad. Lo mismo aconteció dentro de la Organización de la Unidad Africana, ya que esta Organización emitió su resolución en pro de la descolonización del Sahara en 1966 (CM/82 (VII) 31-10-1966-04-11-1966) y lo ratificó en las siguientes resoluciones CM 272 (XIX) y la CM Res. 301 (XXI) respectivamente de los años 1972 y 1973.

No obstante y a pesar de las resoluciones pronunciadas por la Organización de Naciones Unidas y por la Organización para la Unidad Africana, España retardó la descolonización del territorio hasta el año de 1975.

El problema dependía, además de la voluntad de España para descolonizar el Sahara, de la influencia de Marruecos y de Mauritania. Ambos países, a partir de la década de 1970 plantearon una serie de reivindicaciones territoriales en la zona saharauí y dieron un viraje en su política hacia dicho territorio.

Por una parte, Marruecos argumentaba reivindicaciones territoriales con supuestos fundamentos histórico-jurídicos; el primero de ellos era que desde tiempo atrás se habían establecido lazos de autoridad sobre parte del Sahara Occidental: “el Sahara Español formaba parte del Imperio jerife antes de la conquista europea y debía reintegrarse a él sin el referéndum de autodeterminación” (Guillaume, 1995:105); el segundo hacía referencia al hecho de que la soberanía marroquí sobre dicho territorio tenía razón de ser debido a la contigüidad geográfica.

Por otro lado, Mauritania sostenía que al momento de la colonización su territorio se extendía hasta Río de Oro; discutía la presencia de un grupo humano, justo en esa región, de habla hassania que compartía una misma religión y un mismo estilo de vida. En esta parte geográfica había dos tipos de organizaciones, una tribal —la de los saharauíes— y la otra de emiratos —la de los mauritanos—, aún cuando se diferenciaban en la organización política, ambos se definían como una sola “nación” independiente, era la denominada Bilad Chinqiti. Como Mauritania era la heredera de esta comunidad, afirmaba que le correspondía la mitad del Sahara Occidental.

Tanto Marruecos como Mauritania aprovecharon la coyuntura del conflicto para lograr el mayor beneficio. Se favorecieron de la inestabilidad política interna en España: el

General Franco estaba enfermo y pronto habría de llegar su muerte, lo que traía como consecuencia una serie de problemas para la estabilidad política de España.

De ahí que el gobierno español “tratase de reconciliar” los intereses de todas las partes involucradas en el conflicto. Se establecieron las bases para la realización de un referéndum de autodeterminación, declarando que:

El Estado español reafirma que el pueblo saharauí es el único dueño de su destino y nadie tiene el derecho de violentar su voluntad. El Estado español defenderá la libertad y la voluntad de libre decisión del pueblo saharauí. El Estado español garantiza la integridad territorial del Sahara. El Estado español reafirma y garantiza solemnemente que la población del Sahara determinará libremente su futuro (Froberville,1996:41).

Sin embargo, el gobierno marroquí se opondría a la autodeterminación del Sahara Occidental. El Reino marroquí, para ganar tiempo antes del referéndum, solicitó a la ONU la intervención de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) para que definiera el estatuto jurídico del territorio en disputa, así como los títulos de soberanía existentes antes de la colonización.

La CIJ pronunció su veredicto en torno a dos preguntas básicas: en el momento de la colonización por España, ¿era el Sahara Occidental un territorio sin dueño (*terre nullius*⁶)? y si la respuesta a la primera pregunta fuese negativa, ¿cuáles eran los lazos jurídicos entre ese territorio y el Reino de Marruecos y Mauritania?

⁶ La CIJ insistió en que la expresión *terra nullius* era un término jurídico y era utilizado durante el siglo XIX para la ocupación territorial “justificada”. Para adquirir un territorio mediante la ocupación era necesario que no perteneciera a nadie, es decir, que no estuviera habitado o sólo lo estuviera por pueblos sin organización política-social, que por supuesto no era lo que acontecía en el territorio saharauí; porque la historia de los territorios colonizados no empieza ni termina con la presencia colonial.

La Corte determinó improcedente el título de *terre nullius* debido a que para 1884 el Sahara Occidental estaba poblado y contaba con una organización político-social; empero, en lo tocante a los vínculos de soberanía al momento de la colonización española, la decisión era más problemática.

La Corte llegó a la conclusión de que no había habido vínculos de soberanía entre Marruecos y el Sahara por un lado, y Mauritania y el Sahara por otro lado; sin embargo, aceptó la existencia de cierto grado de vinculación entre Marruecos y algunas tribus⁷ saharauíes —entre ellas se encuentran los Ait Baamra, las denominadas Tribus del Norte y las Tribus del Sur o Tendgha— aclarando que lo anterior no habría de significar el sometimiento de parte del Sahara frente a Marruecos.

Por otra parte, la Corte ratificó que Mauritania no sostenía ningún lazo de soberanía ni de lealtad con tribus saharauíes, que los emiratos eran totalmente independientes, y que tampoco existía correlación en una misma entidad jurídica⁸.

A pesar de esta decisión, el 16 de octubre de 1975, el mismo día que la Corte Internacional de Justicia emitió su fallo, el rey marroquí Hassan II anunció en un discurso radio-televisivo que las reivindicaciones territoriales eran válidas, debido a que en su opinión, no había diferencia entre soberanía y vínculos de lealtad por parte del Sahara Occidental frente a Marruecos.

Según algunos estudios del caso, con la finalidad de anexarse el territorio, el gobierno de Marruecos decidió organizar una “marcha pacífica” hacia El Aaiún, el cual a

⁷ Se utiliza el término “tribu” para describir a las agrupaciones que se encuentran unidos por lazos de sangre y que están circunscritos en un espacio geográfico específico que los influencia a desarrollar actividades según los recursos que tengan a su alcance; por ello, las diferencias entre grupos nómadas, seminómadas, sedentarios y semisedentarios.

⁸ Ver el documento de la Corte Internacional de Justicia para la Misión de Naciones Unidas del 16 del mes de octubre de 1975.

partir de un llamado al sentimiento religioso y patriótico del pueblo marroquí intentó que la población se integrara a la movilización.

En la denominada Marcha Verde —que constituía una hábil maniobra política, diplomática y militar⁹;— participarían 350,000 “voluntarios” marroquíes; según Fernando Guijarro “esa cifra equivale a la de nacimientos anuales en Marruecos. El rey se referirá más tarde a ese número de personas como «*la cosecha de un año*» y por tanto «*sacrificable*»(Guijarro, 1997:385).

Frente a tal situación el gobierno español dispuso evitar un enfrentamiento militar directo con Marruecos y optó por iniciar negociaciones, “merced a la intransigente actitud marroquí, la única salida viable es llegar a un pacto con Hassan II que evite el derramamiento de sangre”(Taboada,1988:103-104). Las conversaciones se desarrollaron los meses de octubre y de noviembre. El 21 de octubre, Hassan II presentó la propuesta de explotar de manera conjunta los fosfatos de Bou Craâ (Barbier, 1982:163).

Un día después, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, considerando que la Marcha Verde constituía una amenaza de invasión territorial por parte de Marruecos, adoptó la resolución 377 por medio de la cual invitaba a las partes a la moderación; sin embargo, el Consejo no desaprobo formalmente la Marcha.

Mauritania entró en negociaciones con España en el mismo mes en el que Marruecos estaba realizando la Marcha Verde. Con ello, España, en una de las decisiones más oscuras e irracionales de la política exterior del fin del franquismo, negoció los Acuerdos Tripartitos de Madrid (14 de noviembre de 1975), mediante los cuales cedió la

⁹ Es considerada como una de las mayores artimañas por parte del rey Hassan II porque la Marcha Verde no sólo ejercía presión para que España cediera el territorio, sino que generó una actitud nacionalista con tintes cohesionantes en la población marroquí que daría mayor estabilidad al régimen monárquico. “Esta operación permitió a Hassan II controlar al ejército marroquí, que había intentado dos golpes de Estado en su contra; igualmente frenar el oportunismo de los partidos de oposición sobre el asunto del Sahara y obtener consenso nacional” (Zoctizum,1992:173).

administración del territorio a Marruecos y a Mauritania, dejando de lado su responsabilidad como potencia colonizadora, provocando un problema mayor en la región del Maghreb y negando la autodeterminación del pueblo saharauí.

España se retiró de la zona en febrero de 1976; meses antes tanto Marruecos como Mauritania, invadieron el territorio, el primero lo hizo por el norte y el segundo por el sur. Ante este escenario, el Frente Polisario proclamó unilateralmente la independencia del Sahara, acuñando el nombre de República Árabe Saharaí Democrática (RASD) el 27 de febrero de 1976.

Desde ese año se inició una nueva etapa en la lucha, esta vez entre Marruecos, Mauritania y la RASD. La población saharauí fue obligada a salir como exiliada hacia Argelia ¹⁰, donde se construyeron campos de refugiados, específicamente en la zona de Tindouf.

La ONU y la OUA tomaron un papel más activo frente al problema e instaron a las partes a someterse a una negociación para lograr, por lo menos, un cese al fuego.

Mauritania decidió retirarse por voluntad propia de la zona saharauí en 1979, tomando en cuenta el gasto militar que implicaba la ocupación y la inestabilidad económica y gubernamental interna¹¹. Mauritania reconoció a la RASD como un Estado independiente en 1984.

Marruecos y la RASD siguieron enfrascados en la lucha por el territorio hasta que la ONU logró que concertaran un cese al fuego en 1988 —el cual se hizo realidad en 1991—.

¹⁰Argelia ha apoyado desde el primer momento la independencia del territorio saharauí, enfrentándose en determinados momentos a Marruecos y se ha constituido como uno de los actores más importantes para la resolución del conflicto. Muchos autores como Goytisoló, Almeida Bosque y Hodges, describen el apoyo argelino como interesado y hasta cierto punto convenenciero porque Argelia lo que desea obtener dentro de este conflicto es una salida hacia el Océano Atlántico y al obtener los saharauíes la independencia, podría lograr dicho objetivo.

¹¹ En ese período hubo un golpe de Estado en Mauritania.

Poco después, se estableció una Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental (MINURSO), la cual tiene el deber de velar por la realización de un referéndum, en el cual los saharauíes expresen ya sea la decisión de integrarse al territorio marroquí o bien consolidarse como un Estado independiente. También, se estableció lo que se conoce actualmente como el Plan de Paz para el Sahara Occidental, con base en informe del Secretario general de Naciones Unidas, S/21360, de 1990. Sus puntos principales son: el cese verdadero al fuego, el buen funcionamiento de la MINURSO, la participación de ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) en los campos de refugiados localizados en Argelia y la aplicación del referéndum de autodeterminación.

En su primera etapa el Plan de Paz fue aceptado por las partes aunque Marruecos más tarde se habría de mostrar inconforme, argumentando que el referéndum sólo debía de exponer la “marroquinidad” del territorio. Hasta el año del 2004, la realización del referéndum sigue estancada.

En 1997 en Houston, Texas, se abrió una oportunidad para solucionar el conflicto. Fue un momento propicio para concertar un acuerdo entre el Polisario y Marruecos respecto a la puesta en práctica del referéndum; sin embargo, nuevamente, el proceso fue detenido por los problemas de identificación de los votantes.

En el año 2000 se marca una nueva etapa en el conflicto, ya que el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, hizo declaraciones que empezaban a poner en duda la realización del referéndum y por tanto, se preveía el abandono del Plan de Paz que se había estado posponiendo por nueve años. Por medio de su enviado personal, James Baker III, pidió que se investigaran los medios para lograr una pronta solución al conflicto. El resultado del trabajo se plasmó en el Acuerdo Marco o Tercera Vía, en el cual se propone que la competencia administrativa y gubernamental a nivel local debería quedar en

manos de los saharauíes; mientras que a nivel de relaciones exteriores, seguridad nacional y defensa exterior debería estar dirigido Marruecos.

Tal propuesta otorga las mayores garantías al gobierno marroquí, para que éste logre la anexión del territorio saharauí; lo que ha intentado hacer desde el año de 1975. No obstante, mientras el régimen marroquí no obtenga la posesión del territorio, el tema de la RASD seguirá inscrito en la agenda de seguridad nacional marroquí.

1.2 Aproximaciones a la seguridad nacional marroquí.

Al abordar la seguridad nacional de un Estado se suele pensar en ésta en términos militares y en la capacidad de rechazo de cualquier amenaza externa; no obstante, esta concepción atañe, más bien, a los países desarrollados que cuentan con una cohesión política interna y donde los problemas sociales endógenos suelen resolverse a mediano plazo.

El concepto de seguridad nacional planteado en los países menos desarrollados se enfoca a las amenazas que tienen un origen prominentemente interno, más que externo. Lo anterior debido a que la mayoría de estos países tienen una herencia colonial reciente y por tanto la construcción estatal es tardía, están dirigidos por gobiernos autoritarios con culto a la personalidad de líderes carismáticos, la corrupción es generalizada y la participación política ciudadana es prácticamente inexistente.

Ante esta situación, los problemas internos en los países vulnerables, algunas ocasiones, son controlados mediante la creación de enemigos externos. Mediante la invención de una amenaza exógena se intenta justificar las políticas gubernamentales en la política interna.

Las políticas de seguridad nacional en Marruecos han sido un intento de responder a problemas internos, más que a los externos. La elite gubernamental ha utilizado como estrategia política la creación de enemigos exógenos para consolidar su poder en casa. Como parte de esa estrategia —sostén de la cohesión social interna— está el tema de las reivindicaciones territoriales marroquíes en el territorio saharauí.

Desde 1956, año de la independencia, el gobierno marroquí ha confrontado una serie de obstáculos para consolidar una estatalidad. Cuando Marruecos se constituyó en una entidad soberana, se enfrentó a que su territorio no estaba perfectamente definido —las fronteras territoriales eran una creación artificial, impuestas según la conveniencia de la potencia colonial—, la población oscilaba del nomadismo al sedentarismo, los grupos étnicos eran diversos, desde los amazigh hasta los árabes, y las divisiones entre clases sociales y religiosas eran amplias. Todo ello favoreció el hecho de que el régimen gubernamental buscara consolidar un poder centralizador y difundiera una ideología nacionalista que permitiese un mejor control de la población, con la única finalidad de permitir la supervivencia del Estado marroquí, la cual está referida a la seguridad.

La premisa fundamental de cualquier Estado es mantener la seguridad interna primero y externa después, con el objetivo de preservar la vida del mismo “...,de todos los ‘bienes’ que un Estado puede proveer, nada es más fundamental que la seguridad” (Ullman,1983:130).

La seguridad del Estado está en dependencia del tipo de amenazas que se le presenten. Las amenazas pueden provenir tanto del ámbito interno como del externo; ya que los enemigos percibidos (reales o imaginarios) pueden poner en riesgo la existencia del Estado.

Para el régimen gubernamental marroquí era necesario estabilizar política, económica, social y administrativamente al país, lo que posibilitaría asegurar el desarrollo de un proyecto estatal.

El plan de la elite gubernamental marroquí fue el de centralizar el poder y controlar por entero cualquier forma de actividad política, especialmente aquellas de actores que no pertenecían a la elite. La mejor forma de lograr esto, fue instituyendo un gobierno monárquico que se extendiera por todos los espacios administrativos, políticos, militares, económicos y religiosos.

En el centro del sistema político estaba la monarquía, una institución política tradicional que se había fortalecido a través de los años, sustentada tanto por las ideas nacionalistas, como por los franceses, quienes la encontraron útil y correcta para depositar en ella a la nación marroquí (Tessler,1981:4).

Sin embargo, la monarquía marroquí —primero detentada por Mohammed V, después por Hassan II y actualmente por Mohammed VI— se fue consolidando como un poder autoritario, en cuyo contexto el crecimiento de la burocracia, del ejército, de las instituciones estatales y del clientelismo, fueron signos distintivos del régimen.

Lo anterior conllevó al debilitamiento de la oposición. En gran manera se trató de integrar a todos los grupos en el aparato estatal, ya fuera mediante una política de terror o de cooptación, o bien, a través de afiliaciones personales, grupales o étnicas. La monarquía recurrió a la intimidación, la represión, los arrestos, los exilios y los asesinatos para consolidar su poder.

Ben Barka fue condenado a muerte en rebeldía, lo mismo con otros líderes izquierdistas. Se proseguirían los procesos políticos y se pronuncian condenas a

muerte afectando a personajes de tanto prestigio como Mohamed Basri que fue creador y jefe del Ejército de Liberación Nacional (Maestre, 1975:250).

Asimismo, los partidos políticos independientes fueron suprimidos y se creó un régimen de partido único, es decir, se produjo un monopolio de la actividad política, el cual permitía al aparato estatal definir el papel que debían desempeñar algunas agrupaciones en el proceso general de modernización e integración nacional.

Nada quedó fuera del poder estatal, aún más, en las ciudades y poblados más alejados fueron establecidos poderes locales que dependían del poder central, quienes se encargaron de resguardar el buen funcionamiento de dichas zonas. El régimen monárquico, a través de sus ministros, impuso las normas bajo las cuales debía regirse la sociedad en cualquier ámbito: agrícola, comercial, jurídico, educativo y religioso, entre otros, y la mayor o menor autonomía de la localidad radicaba en el nivel de desarrollo que alcanzara.

Ni estudiantes, ni jueces, ni religiosos podían servir a grupos de oposición. La propia religión quedó supeditada al poder estatal; los ulama fueron incorporados a la burocracia estatal, de forma tal que el Islam se convirtió en la herramienta legitimadora de las políticas autoritarias de la monarquía.

No obstante, un Estado no sólo se sostiene por el uso legítimo de la fuerza, sino que al tiempo que se sirve de su poder coercitivo utiliza un discurso que valida su existencia y que tiene la habilidad de convencer a la población. “Ejercer el poder (liderazgo) significa lograr que otros hagan cosas que de alguna otra manera no harían. Éste envuelve la habilidad de dominar, directa o indirectamente, los intereses o acciones de otros” (Ikenberry,1996-1997:388).

El régimen monárquico, al implementar las políticas represivas anteriormente descritas, incrementó la fragmentación de la sociedad marroquí e impulsó una oposición

contra la monarquía; en consecuencia, la política marroquí se expresó como un continuo proceso de tensión y de confrontación.

Ante la amenaza de que el régimen fuera derrocado surgió la necesidad de resucitar la vida política en el país, para lo cual se recurrió a una ideología con características nacionalistas, que ayudara a cohesionar a la población y que creara la voluntad común de existencia colectiva, que habría de suponer la homogeneidad de la población marroquí, lo que se conoce como la “marroquinidad”.

Para la consecución de tal fin, el régimen trató de crear una identidad única a través de la lengua: el árabe, y de la religión: el Islam; asimismo, hizo empleo extensivo de los usos del pasado; al tiempo que intentó aumentar el prestigio político del país en el exterior.

En la historia marroquí se reprodujeron mitos como una forma narrativa, que habrían de convertirse en sostén y legitimación de la monarquía. Esto es, se hizo uso político de un pasado mítico para resaltar un origen común y un sentido de pertenencia; un ejemplo de ello —objeto del presente estudio— fueron las reivindicaciones territoriales marroquíes; por medio de las cuales se habría de retornar lo que en la historiografía oficial marroquí se llama “el Gran Marruecos”, territorio que supone una extensión que abarca desde “el Marruecos actual, parte del territorio de Argelia: Tindouf (reclamo que provocó una guerra con Argelia en 1963), toda la RASD, un pedazo de Mauritania, una porción de Malí, hasta llegar al sur del río Senegal” (Contreras,1983:41).

Esta idea logró minar los problemas internos del país y dar cierta cohesión a la población, otorgando, de una manera efectiva, seguridad al régimen gubernamental y por tanto, creando la seguridad estatal.

Factores internos como legitimidad, integración, ideología y capacidad política desempeñan, equitativamente, papeles importantes en la formación de la seguridad

nacional. Los cambios en la seguridad, en muchas partes del Tercer Mundo, son de un origen endógeno más que exógeno (Azar & Moon, 1988:12).

Esto es, para la gran mayoría de los países menos desarrollados, como es el caso de Marruecos, la seguridad nacional se plantea primero en términos internos, porque la capacidad estatal está en dependencia de factores como: la cohesión política de la sociedad lograda después de la descolonización, la satisfacción de las demandas populares y hasta la propia dependencia externa. De esta manera, la seguridad nacional se convierte en la seguridad del régimen gubernamental de un Estado.

Por otro lado, el gobierno monárquico aprovechó también, la coyuntura internacional impuesta por la Guerra Fría para fortalecer a Marruecos como un Estado independiente y, no sólo eso, sino que se mostró como un Estado capaz de dominar la región del Maghreb.

Fue en ese período cuando la rivalidad en torno al predominio mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética permitió el acomodo de los Estados que acababan de pasar por un proceso de descolonización.

El gobierno marroquí se valió de esta etapa para traspasar sus problemas internos al plano internacional, “creando una amenaza externa para justificar su ambición territorial en el exterior y su régimen totalitario en casa”, (Kolodziej,1992:428) e integró el tema de sus reivindicaciones territoriales como un tema de seguridad en el escenario internacional; ya que supuestamente las poblaciones vecinas estaban amenazando su integridad territorial y creó un enemigo simbólico, que al tiempo de servirle como catalizador a nivel interno, le ayudaba a realizar parte de un proyecto hegemónico en la región del Maghreb. Conceptos como soberanía y no intervención se utilizaron como una válvula de escape a los problemas internos, provocados por la falta de capacidad estatal para gobernar eficazmente.

Al respecto Barry Buzan confirma que la seguridad nacional en los países del ‘Tercer Mundo’, al ser estos Estados débiles o vulnerables se interesan por “...la protección de su independencia, de su identidad política y de su forma de vivir más que (de) las amenazas planteadas por otros Estados” (Buzan, 1988:24), y que de igual manera, éstos Estados, con gobiernos inseguros, “pueden sucumbir ante la tentación tradicional de consolidar su posición interna a expensas de sus vecinos, cultivando fricciones o conflictos externos; así, estimular las amenazas externas fortalece la unidad nacional...” (Buzan,1988:32)¹².

Ahora bien, habiendo mencionado que las elites políticas (sobre todo el régimen monárquico) al tratar de contener las fuerzas de oposición y de cohesionar a la fragmentada población marroquí utilizaron —además de la coerción y de un discurso nacionalista— el mito útil de las reivindicaciones territoriales, cabe preguntarse ¿qué fue lo que logró Marruecos al hacer efectivas dichas intenciones?

¹² Por lo general, el término de seguridad nacional en el sentido clásico se circunscribe alrededor de la dimensión militar y de la capacidad estatal para contener las amenazas percibidas del exterior, especialmente, en la protección física del Estado. Tal concepción nos remite inmediatamente a la visión realista de las relaciones internacionales, donde la seguridad militar y política de un Estado depende directamente del estado de anarquía del Sistema Internacional, en el cual cada Estado plantea y defiende a cualquier precio sus intereses nacionales, y donde la protección de la soberanía, la preservación de la integridad territorial y la manutención de la autonomía desempeñan el papel principal dentro de las funciones de política exterior de un Estado. No obstante, las variables anteriores están más ligadas a los países desarrollados; ya que éstos han logrado, sino completamente sí parcialmente, una cohesión política-social a nivel interno, independencia económica, desarrollo tecnológico y militar, lo cual les permite enfocarse en las amenazas externas, porque las internas pasan a un segundo plano, al no ser éstas una fuente importante de inestabilidad gubernamental y estatal.

Por el contrario, en los países menos desarrollados, la seguridad nacional responde preferentemente a las amenazas internas —diferencias étnicas, religiosas, políticas, tribales, de clase, que provocan una fragmentación social; una dependencia económica-militar de países desarrollados; deudas externas; oposición al y lucha por el poder; autoritarismo del régimen, sobrepoblación, etc.— en tanto éstas pueden en cualquier momento, poner en entredicho la legitimidad y la existencia del régimen gubernamental.

Sin embargo, y apoyándome en la visión de Davis B. Borrow, la seguridad nacional es una suma conjunta de los elementos internos y externos de un Estado, y puede plantearse a través de las siguientes preguntas: ¿cuál es el contenido de la seguridad? ¿es militar, económico, sociopolítico?, ¿quiénes son los actores? ¿son internos o externos? Y, finalmente, ¿cómo interactúan dichos actores?, (Borrow, 1988:45). Las amenazas pueden provenir desde el interior o del exterior, pero existe la posibilidad de que ambos espacios se entrelacen, como se percibe en el caso de Marruecos.

La reivindicación del “Gran Marruecos” planteaba una extensión territorial que abarcaba parte de Estados que se habían conformado como entidades independientes, lo que obstaculizaba la ambición hegemónica marroquí. La monarquía logró matizar ese problema enfocando el reclamo sobre los territorios que estaban en proceso de descolonización, —la mayoría de ellos habían sido ocupados por España— tal y como fue el caso de Tarfaya, Ifní, Ceuta, Melilla y el “Sahara Occidental”.

Tarfaya e Ifní quedaron en manos de la monarquía marroquí; Ceuta y Melilla fueron integradas a España y el Sahara —al negársele la independencia— como ya se dijo antes, fue ocupado y administrado por Marruecos y Mauritania, con lo cual se provocó un conflicto territorial en la zona.

Con ello, Marruecos logró, por un lado, favorecer una relativa estabilidad de los problemas internos que amenazaban la existencia del régimen monárquico y, por otra parte, ocupar un territorio —abundante en recursos naturales— por medio del cual acrecentaba su prestigio político y su poder frente a los demás países de la región (particularmente ante Argelia).

Después de 29 años (desde 1975 hasta el 2004) de ocupación del territorio saharauí, el tema de la RASD continua inscrito en la seguridad nacional marroquí; por lo que es de sumo interés el estudio de los impulsos nacionalistas marroquíes que ubican el tema de la RASD en el marco de la seguridad nacional.

2. El nacionalismo marroquí.

El nacionalismo en Marruecos es el resultado de la construcción estatal en ese país. Dicho proceso de construcción necesita una ideología propicia a la estabilidad tanto gubernamental como estatal, de ahí la utilización del nacionalismo.

El nacionalismo radica en entrar alrededor de, participar en, e identificarse con una alta cultura literata, co-existente con una unidad política completa al interior de su población absoluta; misma que debe ser compatible con la división del trabajo y el tipo de modo de producción, en el cual la sociedad está basada (Gellner,1983:95).

El nacionalismo responde a la necesidad de las elites de crear una supuesta comunidad “homogeneizada”, con la cual podrán cumplir intereses concretos. Estas elites suelen difundir ideas y mitos que en lo ideal sustentan tanto la concepción del Estado como de la nación, pero en la realidad, fortalecen los intereses del grupo en el poder. “Un nacionalismo crece en respuesta a la explotación objetiva de un grupo indígena por otro grupo, o de una clase social por otra” (Brass, 1991:41); por ello en el nacionalismo se crean, se imaginan, se mitifican, se falsifican y se fabrican pensamientos coadyuvantes a la estabilidad de un régimen gubernamental en un Estado.

Por ende, para comprender la dinámica del nacionalismo en Marruecos, es necesario remontarse al propio proceso de construcción estatal.

La edificación del estado marroquí, siguiendo los argumentos de Philip Khoury y Joseph Kostiner, puede centrarse en las luchas grupales —generalmente llamadas ghazzias o luchas intertribales— resultado de la búsqueda de un nuevo ordenamiento en la

organización de las tribus, o la integración de éstas en una confederación tribal¹³. Estas agrupaciones se definen a través de los lazos sanguíneos o de parentesco; sin embargo, la aglutinación de varios grupos representa un nuevo tipo de solidaridad no basada en la identidad de la sangre, sino en vínculos políticos-culturales, pauta para la construcción del Estado.

Como tipos ideales, las tribus representan grandes grupos de parentesco, organizados y regulados de acuerdo a los lazos de sangre o de linaje; los Estados, por el contrario, son estructuras que hacen uso del monopolio del poder en un territorio dado. En esta normativa, los Estados requieren lealtades más complejas que las ofrecidas por los lazos familiares (Khoury & Kostiner, 1990:4).

El deseo de centralizar el poder mediante lazos políticos, sociales, económicos y culturales en un territorio determinado se hace manifiesto en Marruecos desde la dinastía alauita; no obstante, la construcción estatal como tal (al estilo europeo) se cimienta a partir de la independencia del territorio en 1956¹⁴. Así, el Estado en Marruecos fue la síntesis de una simbiosis dialéctica entre el “pensamiento grupal tradicional” y el pensamiento occidental, “la búsqueda entonces, se centraba en la regeneración de la cultura nacional, adaptada a los requerimientos del progreso, pero conteniendo al mismo tiempo, sus particularidades” (Chatterjee, 1995:2).

¹³ El término confederación tribal es utilizado para definir a grupos locales heterogéneos que se unifican, bajo una autoridad central; y por ello es que las confederaciones tribales son consideradas como el preámbulo de la formación estatal.

¹⁴ Lo cual no quiere decir que la historia de Marruecos empiece con la presencia europea y con la colonización; sin embargo, es imposible negar que la estructura tradicional de la sociedad marroquí fue modificada tanto por la colonización como por el proceso de descolonización; ya que al nacer como un nuevo Estado dentro de la escena internacional tenía que combinar los patrones tradicionales con las exigencias impuestas por el sistema internacional, lo cual complicaba aún más la organización socio-política de Marruecos, en tanto necesitaba legitimidad interna e internacional para sobrevivir como un Estado independiente.

Con la penetración europea y la colonización francesa en el territorio, se estableció como entendido que el Estado se asociaba con la delimitación de un territorio en el cual, la población que lo habitaba habría de estar sometida a una autoridad central que tenía el derecho legítimo del uso de la fuerza, para mantener un orden determinado.

De esta forma, las elites políticas marroquíes extrajeron las pautas tradicionales como fueron el Islam y la creencia en el mito del ancestro común —último que habría consolidar hasta hoy día a la dinastía alauita—, con la meta de fortalecer al naciente régimen gubernamental.

Dentro de las estrategias para cohesionar al Marruecos independiente se introdujo la idea de la nación, con algunas diferencias respecto al concepto surgido en Europa.

El concepto de nación desarrollado en Europa en el siglo XVIII-XIX se apegaba a “la idea impulsada por una burguesía naciente, que pregonaba el derecho a un mercado nacional que al mismo tiempo se basaba en una lengua común y en la defensa de una autonomía política para autogobernarse” (Laroui,1994:156). Esta forma de concebir a la nación se fue transformando y le fueron añadidas otras creencias para impulsar un sentido de pertenencia a una comunidad, formando así una identidad determinada. Con ello, el individuo no quedaba fuera de la comunidad, ya que poseía una nacionalidad que lo identificaba frente al mundo y de forma subjetiva, se generaba lo que a los ojos de Benedict Anderson habría de ser “la comunidad imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson,1993: 23).

La nación empezó a entenderse como el término que abarca al territorio y a la cultura como principios esenciales; el territorio como una idea de origen y con un carácter de pertenencia, esto es, uno pertenece al lugar donde se nace y por ende la lengua, la religión y las costumbres son partes integrantes de esa pertenencia y como lo describe

Fabien Adonon, “la nación no ha dejado de designar pueblo con memoria colectiva, conciencia y personalidad histórica marcadas” (Adonon,1975:14).

En cambio, el concepto de nación en Marruecos responde al patrón de las excolonias asiáticas y africanas, en tanto la nación se crea como una modalidad de rechazo hacia los europeos. “El lento emerger de una conciencia nacional sirve de base a la lucha armada por la independencia” (Ziegler,1979:40).

Se ha argumentado, por autores tan diversos como Aimé Césaire y Jean Ziegler, que la mayoría de los países que fueron colonias europeas crearon un sentido nacionalista como respuesta, más bien como rechazo, a la amenaza de fuerzas extranjeras. Este sentimiento fue difundido por la nueva clase intelectual local —en su mayoría con estudios en Europa— para obtener la independencia a través de las luchas de liberación nacional. Efectivamente, en Marruecos el nacionalismo fue una respuesta de rechazo a la colonización francesa y una muestra del deseo de independencia “la base del nacionalismo marroquí tiene dos grandes fuerzas: la voluntad manifestada por cada marroquí de conservar su independencia y la necesidad de operar las reformas necesarias para conservar esta independencia” (Parejo Fernández,1999:53).

Para alcanzar la independencia había que superar uno de los obstáculos más grandes: la fragmentación de la población marroquí. Conformar un Estado independiente significaba cohesionar a la población, tanto en términos sociales como culturales, escenario que no era muy alentador: “la tradición era puesta en entredicho, la lengua nacional seguía desvalorizada, las fronteras no estaban consolidadas y se estaba olvidando la historia reciente” (Laroui,1997:18). Además, la lucha histórica entre Bled el Makhzan (conformado básicamente por el ejército y la burocracia), cuya acción pretendía centralizar por completo

el territorio marroquí; y el Bled el-Siba (constituido por las tribus), grupo representante de la oposición a la centralización; seguía en pie.

Ante estas limitantes, las elites locales trataron de manifestar la idea de la reivindicación de un origen étnico-cultural común y de movilizar a gran parte de los grupos locales, expresando así la idea de nación.

El nacionalismo logra convertirse así en algo más que una ideología, en algo más que una simple referencia histórica y teórica, es un punto de encuentro de una comunidad, de unas comunidades dispersas pero integradas en torno a esa conciencia de un pueblo que se siente aparentemente unido por lengua, raza, religión y, por su aspiración a un solo territorio (Montabes,1999:77).

La idea de un pueblo unificado y ligado por aspectos culturales al interior de un territorio delimitado, fue divulgada tanto por la nueva burguesía marroquí —que había aprovechado la unificación del mercado de “puertas abiertas” por parte de los franceses para acceder a las actividades comerciales— ambiciosa de un mercado meramente nacional para explotarlo autónomamente, como por los intelectuales marroquíes que regresaban de realizar sus estudios en Europa.

Las primeras ideologías nacionalistas intentaron pasar por alto las diferencias étnicas existentes y reunir muchas comunidades religiosas, lingüísticas, regionales o tribales bajo el lema de una sola idea nacional que con frecuencia había sido inventada por una elite intelectual alimentada por la tradición colonial europea (Stavenhagen,2001:23).

Estos grupos nacionalistas fomentaron como estrategia la exacerbación de un pasado glorioso, manipulando la conciencia histórica marroquí. Se hizo uso de

reivindicaciones territoriales, de la preponderancia del árabe y de la formación de una autoridad, cuyo poder se basa en una monarquía, legitimada por la religión islámica.

De esta forma el Estado marroquí se edificó bajo la combinación de estructuras tradicionales con reformas impuestas desde el exterior, sobre todo las referentes al ámbito económico. A pesar de la edificación del nuevo Estado independiente marroquí, la sociedad continuó dividida: los problemas separatistas por diferencias entre grupos étnicos, entre clases sociales y grupos religiosos no desaparecieron;

el vasto mundo tribal de nómadas y seminómadas jamás fue integrado dentro de la civilización comercial de las ciudades. La clase gobernante, de este modo, estaba constituida por una aristocracia comercial beneficiada del comercio a larga distancia; y el poder comercial y político estaba determinado por la ausencia de una sociedad civil y donde las empresas privadas podían florecer en la seguridad de la autonomía urbana (Akutse,1995:160).

Ante esto, los fundamentos nacionalistas se reforzaron para unificar a la población.

El nacionalismo marroquí se apoya en algunos mitos que son popularizados por las elites gubernamentales entre la población en general. Se hace uso político del pasado, para mantener la estabilidad del régimen y del Estado mismo.

En los apartados siguientes se presentan algunos de los fundamentos nacionalistas emitidos por la elite marroquí: la religión islámica, la institución de la monarquía y las reivindicaciones territoriales, éstas últimas aplicadas al estudio del tema de la RASD.

2.1 El Islam como fundamento del nacionalismo.

El Islam ha desempeñado un papel preponderante en la mayoría de las sociedades musulmanas, al actuar como un integrador de la población; porque con éste, los lazos

identitarios de la población ya no se encuentran cimentados tan sólo en la *asabiya*¹⁵ (lazos a través de la sangre); sino que las redes sociales se entretrejen mediante una entidad superior: Dios, Allah.

Con el Islam se supone que las diferencias étnicas, políticas, culturales, económicas y sociales son sanadas por medio de la religión. El Islam impone la igualdad de todos los creyentes según las pautas establecidas por la revelación dada al profeta Muhammad y la *umma* o comunidad musulmana es la representación perfecta de la nación islámica, cuya autoridad es la divinidad misma.

Lo anterior remite a la concepción de un Estado religioso más que un Estado natural como lo describe Manuel Ruiz en su obra *Islam: religión y Estado*. La unión “natural” entre los humanos (esto es la *asabiya*) en primera instancia está dirigida por Dios, y la fe islámica profesada en el ámbito mundano está hecha para la obtención de una vida futura, con el claro objetivo de trascendencia. De ahí que la unión de los humanos por medio del Islam es más importante que cualquier otro vínculo.

En la vida terrenal se debe acatar la ley divina o *sharia*; ésta es responsabilidad de cada uno a nivel personal, aunque a nivel colectivo está resguardada por una autoridad humana, que supuestamente ha sido elegida por Dios. Dicha autoridad, generalmente, está detentada por el gobernante de la comunidad y por un grupo religioso encargado de impartir e “interpretar” la ley divina, conocido como los *ulama*.

قل اللهم ملك الملك توتى الملك من تشاء وتنزع الملك ممن تشاء وتعز من تشاء وتذل من تشاء بيدك الخير انك على كل شيء قدير.

“Di: ¡Allah, rey de reyes! Das el Reino a quien quieres y se lo quitas a

¹⁵ Según Manuel Ruiz, la *asabiya*, concepto utilizado por el historiador Ibn Jaldún, tiene referencia “a la solidaridad social, al ethos comunal o bien al sentimiento comunitario. La *asabiya* es el sostén y la determinante de la fuerza y del alcance del poder estatal” (Ruiz, 1996:206).

quien quieres. Y das poder a quien deseas y humillas a quien quieres. Tienes el bien en tu mano. En verdad tienes poder sobre todas las cosas (القرآن الكريم 3:25).

De esta manera, la comunidad islámica estará unida mientras se lleven a efecto los mandamientos divinos y cuando haya un distanciamiento de ellos, la cohesión de la colectividad tenderá a desaparecer y el Estado mismo estará en peligro de extinguirse. “Así, la decadencia y fin de un Estado viene a ser una sanción impuesta por Dios por la desobediencia de su ley” (Ruiz, 1996:212).

En tal caso es posible observar que en este mundo, la relación entre política y religión, concebida a partir del Islam, es muy estrecha. El Islam es una religión de Estado, que lleva consigo dos procesos: por un lado, integra en términos religiosos a diferentes grupos y les otorga una identidad común y, por otra parte, legitima al poder gubernamental que ha sido seleccionado por Dios.

A partir de tal situación podemos inferir que el nacionalismo en la gran mayoría de las sociedades musulmanas es un nacionalismo religioso, que apela directamente al sentimiento de la fe. En el caso de Marruecos, el Islam ha funcionado como la columna principal de la monarquía, sobre todo, después de la independencia del territorio.

Desde un inicio, el Islam actuó como un fundamento de legitimación del rey y de cohesión al interior de la población. Como se mencionó anteriormente, las diferencias dentro de la sociedad marroquí eran grandes: las particularidades étnicas entre los amazigh (bereberes) y los árabes se acentuaban; las divisiones religiosas entre los judíos¹⁶, los cristianos y los musulmanes se hacían más evidentes; la segmentación de la sociedad en

¹⁶ Cabe mencionar que los judíos en Marruecos en su mayoría fueron expulsados y perseguidos, porque de alguna forma, representaban una amenaza interna a la estabilidad del régimen gubernamental. Al respecto Alfonso Maestre relata: “El éxodo de los judíos marroquíes supuso por un lado eliminar al <<enemigo en casa>>, pero también significó la pérdida de un sector de la población que podía ofrecer unos cuadros medios y la posibilidad de conversión en técnicos, aspectos éstos de los que tan necesitado se encontraba y aún se encuentra Marruecos” (Maestre, 1975:272).

clases sociales provocaba un sistema jerárquico en el Reino; y el canal de comunicación entre la sociedad y el rey se disolvía. Dicha situación conllevó a la implementación del Islam institucional como fuente de nacionalismo, por parte de las elites gubernamentales. En pocas palabras, se utilizó a éste para conseguir una mayor integración de la sociedad marroquí.

Marruecos fue declarado un Estado musulmán. Es posible leer en la primera parte del preámbulo constitucional lo siguiente:

المملكة المغربية دولة إسلامية ذات سيادة كاملة، لغتها الرسمية هي اللغة العربية، و هي جزء من المغرب العربي الكبير.
“El Reino de Marruecos es un Estado islámico soberano, su lengua oficial es el árabe, y es una parte del Gran Maghreb Árabe”(2000, الدستور المغربية).

La implicación inmediata de que Marruecos se considere un Estado musulmán se manifiesta en que el gobernante, en este caso el rey, debe salvaguardar los preceptos de la *sharia* y del Islam mismo; Dios es el eterno y el mayor soberano y ha derramado su gracia sobre el gobernante, en consecuencia, el rey se considera el representante de Dios sobre la tierra. De hecho al rey marroquí se le ha asignado el título de *Amir al Muminin* (Príncipe de los creyentes) y bajo su mando se encuentran los profesos del Islam que habitan sobre su territorio; aún más, porque la familia reinante en Marruecos se ha propugnado como descendiente del Profeta Muhammad: “ Esto significa que yo soy uno de los descendientes del profeta, eso que no es precisamente difundido, y que sí es arraigado es que yo soy en Marruecos, después de generaciones, y mi tribu también, de un origen, y éste proviene directamente de la Meca” (Burgat,1988:184).

Con esta creencia, el Islam fue convertido en fundamento del Estado-nación. Se produjo un intento oficial de imponer el denominador común de lo árabe y lo musulmán¹⁷, cuando hasta entonces habían cohabitado o coexistido diferentes tradiciones culturales, modelos de organización política y lenguas.

Después de la independencia, la religión fue convertida en el principal apoyo ideológico, reforzando la legitimidad política del régimen. El Islam fue institucionalizado como fuente de poder para el monarca, quien asumió un liderazgo hegemónico en las esferas política y religiosa, convirtiéndose en el árbitro indiscutido del Estado. El vocabulario político y religioso empezó a confluir en un sólo lenguaje: el lenguaje del poder. “El monarca gozaba de la emanación de la *baraka* (bendición), a través de cuya persistencia giraba el equilibrio de Marruecos” (Maestre, 1975:269); o como lo menciona Hilal Khasan “ el Islam se ha presentado como un contenedor serio de la influencia política en la mayoría de los países árabes” (Khashan, 2000:26).

Siendo la religión un punto de referencia identitario fundamental se recurrió a su potencial cohesionador. La elite gubernamental que dirigió los destinos del Marruecos independiente gozaba de legitimidad política primero, por su pasado revolucionario en la lucha de liberación nacional y segundo, por haberse basado en la religión islámica. De igual forma, el Islam se convirtió en el canal transmisor que comunicaba al pueblo marroquí con la elite gubernamental. “Un lenguaje político común es una condición necesaria para la comunicación significativa y funcional de la relación elite-ciudadanía” (Herrera,1996-97:619).

¹⁷ El Islam fue difundido por medio de dispositivos educativos; se dio paso a la creación de escuelas religiosas y a través de las mezquitas se esparció de manera importante la conciencia de una identidad islámica.

Tal explotación política del vocabulario religioso se realizó a partir de un Islam — objeto de relecturas y reinterpretaciones —oficial que sostenía el nuevo proyecto de Estado. Ello implicaba necesariamente la represión de toda manifestación religiosa al margen del control oficial. La oficialización implicó la creación de una elite religiosa afín al Estado que integró a los ulemas tradicionalistas; se crearon sendos ministerios de asuntos religiosos, así como ligas de ulemas de patrocinio estatal.

De esta manera, la religión islámica quedó en manos del poder estatal y al servicio de los fundamentos nacionalistas; la movilización de la población estuvo basada en la conciencia espiritual del Islam,

y la hegemonía de una élite política que —en nombre del unanismo de la ideología nacionalista o en nombre de una tradición vaciada de su contenido y que no juega más que un papel instrumental— trata de imponer su dominio sobre el cuerpo social y de impedir la verdadera integración de las expresiones del movimiento social, así como la autonomía de la sociedad en relación con el Estado (Montabes,1999:91).

Asimismo, los preceptos islámicos fueron utilizados para legitimar políticas de gobierno (como la represión y hasta las reivindicaciones territoriales) que hacían indiscutible la toma de decisiones del régimen monárquico.

2.2 Hassan II.

La monarquía marroquí representa la principal fuente de propagación del pensamiento nacionalista oficial, ya que ésta es la encargada de velar por la supervivencia del régimen gubernamental y la independencia del Estado. Según Richard Cottam, “el nacionalismo

ocurre cuando un gran número de personas se perciben así mismas como una comunidad, que tiene el derecho y la capacidad de mantener la estadidad...” (Cottam, 1984:28).

Para que las personas se consideren parte de un proyecto nacional y que además se identifiquen con él, es necesario efectuar una labor de convencimiento y de este trabajo se encargó el monarca y sus allegados. Dicha dinámica se llevo al cabo primero con Mohammad V y después con Hassan II.

Desde Palacio se intentó integrar mediante un plan de centralización a los diversos grupos de la sociedad marroquí; se crearon canales de comunicación entre el campo y la ciudad al establecerse alianzas con la nobleza rural. Se instauró una nueva burocracia dentro del *makhzan* y así se habría de disponer de los espacios territoriales más alejados. “Una burocracia que funcionara a través de líneas patrimoniales podía ser más compatible con el objetivo de la construcción nacional” (Theobald,1982:549).

Por su parte, el ejército —conocido como las Fuerzas Armadas Reales— fue particularmente importante para el establecimiento y manutención del poder monárquico, ya que cuando no funciona el convencimiento, se ejerce la coerción.

De esta forma, la institución monárquica se fue consolidando a través de los espacios: administrativos, políticos, económicos, sociales y militares. Asimismo, este poder se fortificaba mediante las bases de la religión. El Islam ayudó a que el rey fuera reconocido como una personalidad carismática y “genuina” a nivel popular. “No cabe duda que la religión constituiría el elemento aglutinador de expansión del nacionalismo árabe a las masas, al pueblo, a la comunidad de los creyentes” (Montabes,1999: 77).

Sin embargo, estas estrategias centralizadoras no surtieron el efecto esperado. La situación social de Marruecos no era suficientemente buena, lo cual quedó demostrado durante todo el reinado de Hassan II (1961-1999).

El principio de la década de 1960 significó un período muy difícil para Marruecos debido a la oscilación de opiniones en torno a la construcción del proyecto estatal.

Los grupos de oposición al régimen monárquico —esencialmente los intelectuales y los estudiantes— no estuvieron de acuerdo con la proclamación de la Constitución, porque en ella se garantizaba el poder absoluto del Rey.

Paralelamente, se desató una crisis económica que trajo consigo el desempleo y por ende la insatisfacción al interior de la sociedad (fundamentalmente de obreros) . “El 23 de marzo de 1965 tienen lugar violentas manifestaciones en las grandes ciudades, y principalmente en Casablanca, ocasionando un millar de muertos. Es un estallido popular incontrolado” (Maestre, 1975:254).

Para junio de 1965, la situación se volvió inmanejable y se declaró el estado de excepción¹⁸, ante lo cual se disolvió el Parlamento y se dio paso a la persecución de los grupos opositores, especialmente de los líderes políticos.

Marruecos se había convertido en un barril de pólvora. El descontento social no sólo se manifestaba a nivel de clases sociales, sino que estaban presentes los grupos étnicos, básicamente los bereberes, quienes quedaron relegados como una minoría y marginados del actuar político y de los beneficios económicos del gobierno marroquí¹⁹.

¹⁸ Actualmente, el estado de excepción está resguardado por el artículo 35 constitucional, que a la letra dice: Cuando la integridad del territorio nacional esté amenazada o se produzcan acontecimientos susceptibles de interrumpir el funcionamiento de las instituciones constitucionales, el Rey podrá, previa consulta con el presidente de la Cámara de los Representantes, el presidente de la Cámara de los Consejeros y el presidente del Consejo Constitucional, y tras haber dirigido un mensaje a la nación, proclamar, por dahir, el estado de excepción. إذا كانت حوزة التراب الوطني مهددة و وقع من الأحداث ما من شأنه أن يمس بسير المؤسسات الدستورية، يمكن الملك أن يعلن حالة الاستثناء بظهير شريف بعد استشارة رئيس مجلس النواب و رئيس مجلس المستشارين و رئيس المجلس الدستوري و توجيه خطاب إلى الأمة، و يخول بذلك، على الرغم من جميع النصوص المخالفة، صلاحية اتخاذ جميع الإجراءات التي يفرضها الدفاع عن حوزة الوطن و يقتضيها رجوع المؤسسات الدستورية إلى سيرها العادي أو يتطلبها تسير شؤون الدولة (الدستور المملكة المغربية، 2002).

Lo anterior da pauta a que el rey pueda violar los derechos de los ciudadanos sin ser condenado, ya que durante el estado de excepción no hay ley que norme, más que la del soberano.

¹⁹ Los bereberes empezaron a considerarse como un grupo étnico distinto al de los árabes, basando sus argumentos alrededor de una memoria histórica colectiva, la cual supone que son los primeros pobladores de la región norafricana; y que poseen una lengua común: el tamazight. Es más, actualmente han tratado de

Aún más, se hubiera pensado que el ejército apoyaba fielmente al Rey, empero, el 10 de julio de 1971 en Rabat, hubo un atentado en contra del mismo, con lo cual se evidenció que las fuerzas militares también estaban inconformes con la monarquía.

Ante esta situación, la monarquía implementó una larga línea de clientelismo y de coerción, constituyendo así los mecanismos por medio de los cuales el Rey protegía la supremacía contra cualquier cambio que amenazara su poder.

Entonces, en Marruecos, el libre desplazamiento de la corrupción es manipulado, guiado, planeado y deseado por el régimen mismo. A pesar de ello, los términos pueden no adaptarse con precisión, la monarquía marroquí puede ser vista como un régimen patrimonial con fuertes tendencias racionales (Waterbury,1973:534).

Hassan II impuso sus decisiones y sus deseos a través de otras elites, cooptándolas y reteniéndolas en un sistema de dependencia, era, por así decirlo, el principal patrón. Asimismo Hassan II siguió la misma fórmula de su padre; esto es, centralizar el poder a través del control de la política, la religión, la administración y el ejército.

El Rey Hassan II usa su monopolio virtual sobre los principales líderes políticos, para contraponer a un grupo contra otro, ahora premiando a esta facción, ahora a la otra; esto es un juego sutil en el cual el objetivo dominante es la prevención de la cristalización de alguna oposición seria al Palacio (Theobald,1982:550).

fomentar ideas panberberistas y algunas de sus peticiones son: que su lengua sea considerada oficial y en el mismo rango que el árabe; tener el derecho a conformar comunidades autónomas, con el objetivo de que éstas se conviertan en un tipo de entidades federadas frente al Estado central. Ante esta situación, el gobierno de Marruecos ha instaurado un discurso nacionalista para expandir la idea de una Nación única sin diferencias culturales. Sin embargo, el movimiento berebere se ha transformado en un movimiento subnacional que ha alcanzado repercusiones nacionales e internacionales; sobre todo, porque el berberismo aparece como legítimo frente a la opinión internacional ya que tiene fundamentos laicos; y esto se enfrenta a las bases islámicas, mal vistas por Occidente (Ait Kaki,2003).

No obstante, este comportamiento disminuyó la credibilidad y la confianza otorgada por el pueblo a Hassan II y de *facto* se creó un clima de impopularidad; por lo cual tuvo que implementar mecanismos para reanimar la vida política en ese país.

Era esencial para la monarquía establecer nuevas formas de legitimidad y fue así como las elites gubernamentales realizaron una serie de políticas con una clara tendencia nacionalista.

En primer lugar, el régimen monárquico intentó crear una identidad única a través del árabe y del Islam. Se trató de olvidar cualquier particularismo a nivel local y se manipuló la idea de una comunidad unida por lazos de fraternidad, igualdad y justicia —valores propugnados por el Islam— “la identidad es una propiedad inherente a la humanidad. No debería ser una exageración decir que ésta forma la *raison d’être* del ser humano. La pérdida de identidad conduce a la marginalización social y a la ineptitud política en sociedades abiertas y competitivas” (Khashan,2000:18)

La llamada “marroquinidad” fue un efecto decisivo para que la imagen del rey Hassan II fuera restaurada, pudiéndose ver a éste como un “verdadero patriota” y como símbolo de la nación.

Por un lado, el monarca decretó una serie de nacionalizaciones parciales en los sectores productivos que afectaron a varias empresas francesas y españolas que gozaban de derechos de explotación. El 31 de marzo de 1973 Hasan anunció la "marroquinización" de las últimas propiedades agrícolas y factorías en manos de los colonos franceses, aunque en el caso de las tierras las expropiaciones, en lugar de revertir a las tribus, los legítimos propietarios en origen, beneficiaron a los terratenientes nacionales, de los que, dicho sea de paso, el propio rey era el primero del país.

Paralelamente se promovieron factores de distracción como fue el proceso de descolonización española, en los territorios de Ifni y el Sahara Occidental, ya que en éstos el régimen marroquí exigía reivindicaciones territoriales de tipo histórico.

Según Abdallah Laraoui, después de la independencia de Marruecos, el territorio marroquí (a los ojos de sus integrantes) sólo representaba la quinta parte del Marruecos histórico. “Se enumeran las provincias aún ocupadas de Tinduf, Saura, Gurara y Tindiket, Saguiat el Hamra y Chenguit— por no hablar de Ceuta, Melilla y las Islas Canarias²⁰” (Laraoui,1997:17-18).

Dichas reivindicaciones lograron generar cierto grado de cohesión entre los habitantes marroquíes, lo cual favoreció un mayor grado de estabilidad del régimen. “La campaña saharauí galvanizó y unificó al país” (Tessler,1981:8). Estas reclamaciones entretuvieron a la población, ante los problemas económicos y políticos que se sucedían al interior del país. Para los marroquíes, el hecho de haber perdido gran parte de su supuesto territorio y la lucha por el mismo se convirtió en uno de los elementos esenciales del resurgimiento de la tradición; de forma tal, que la credibilidad en la monarquía fue parcialmente reestablecida. Se manifestaron así, expresiones nacionalistas impuestas éstas desde las esferas más altas del poder hacia toda la población; demostrándose los argumentos de Hilal Khashan, “El nacionalismo es esencialmente, la imposición general de una alta cultura sobre la sociedad, donde previamente, las bajas culturas recogen las vidas de la mayoría, y en algunos casos de la totalidad de la población” (Khashan, 2000:20).

Para 1974 la proclamación del rey de “reintegrar” el territorio saharauí a Marruecos se expuso como una propuesta integral e histórica, imperativa del nacionalismo marroquí, cuya muestra mayor fue la Marcha Verde, por medio de la cual se trató de poblar la parte

²⁰ Ver mapa del Marruecos histórico en el Anexo.

norte del territorio saharauí y por otro lado, ejercer presión sobre España para que cediera el territorio al Reino.

Tal acción puso de manifiesto que en un país como Marruecos, con problemas de todo tipo desde económicos hasta sociales, la mejor manera de desviar el descontento es buscando un enemigo exterior o una aventura expansionista.

2.3 El problema de las fronteras marroquíes y el caso de la RASD.

Dando continuación a los apartados anteriores, es posible afirmar que las reivindicaciones territoriales marroquíes tienen que ver con políticas nacionalistas propugnadas por la monarquía, cuyo objetivo es controlar y cohesionar a la población que habita en ese territorio.

El gobierno de Marruecos asevera que la zona de la RASD, parte de Argelia²¹, de Mauritania, de Malí y de Senegal son territorios que le pertenecían, y según la percepción marroquí, con la penetración europea le fueron arrebatados, pedazo por pedazo. De ahí que, el nacionalismo marroquí esté muy ligado a la idea de territorio y en consecuencia, cualquier zona geográfica considerada como parte de Marruecos desempeñará un papel primordial en la seguridad nacional de ese Estado.

²¹ Hassan fue el primer jefe de Estado extranjero que visitó a Ben Bella en la Argelia independiente, en marzo de 1963, pero en los meses siguientes los respectivos ejércitos sostuvieron incidentes armados en la mal delimitada frontera del desierto. En octubre de ese año, las escaramuzas en el disputado enclave de Hass El Baida tomaron un cariz bélico, obligando a la Organización para la Unidad Africana (OUA) a intervenir. La efímera *Guerra de los palmerales*, como se la dio en llamar, tocó a su fin el 4 de noviembre con la entrada en vigor del acuerdo de cese de hostilidades firmado por Hassan y Ben Bella en Bamako con los buenos oficios del emperador etíope, Haile Selassie I. Las tensiones argelino-marroquíes se rebajaron gracias al establecimiento de una zona desmilitarizada en el tramo de la frontera conflictivo y el contencioso quedó en manos de una comisión africana de arbitraje. El encuentro tripartito de Hasan con Ben Bella y el presidente tunecino Habib Bourguiba en la conferencia de la OUA de El Cairo el 17 de julio de 1964 sirvió para constatar una relativa normalización en las relaciones de Marruecos con sus vecinos árabes del Maghreb, pero las relaciones personales del rey con estos dos dirigentes, así como el egipcio Gamal Abdel Nasser, distaron siempre de ser cordiales. Con Ben Bella, en particular, Hassan no volvió a cruzarse la palabra hasta que fue desalojado del poder en el golpe militar de 1965.

No obstante, el proyecto del “Gran Marruecos” no ha sido del todo exitoso, ya que la mayoría de los territorios reivindicados por el Reino marroquí son Estados independientes conformados y llevar a la práctica el proyecto completo pondría en riesgo la estabilidad de la región. Dicha aspiración sí tuvo efecto en los territorios de: Sidi Ifní, Tánger y Tarfaya; así como en la ocupación del territorio saharauí.

La intervención del régimen marroquí en la región saharauí tuvo como argumentos los lazos de soberanía sobre algunas tribus que habitaban en el Sahara, como ya se ha mencionado. La ocupación —y con ella la “colonización del territorio”— se efectuó a través de la Marcha Verde que fue una de las mayores pruebas del nacionalismo marroquí, porque constituyó un desafío frontal a la autoridad de la ONU y una arriesgadísima maniobra de instrumentación interna que si tenía éxito le iba a conferir al rey el mayor caudal de adhesión popular desde su ascenso al trono.

Su concepción representaba un trabajo creativo, meritorio de ser subrayado. La organización era impecable y de un talento perfecto. El día para anunciarla no pudo escogerse mejor. Eran las dieciséis horas con treinta minutos, el 16 de octubre de 1975. Ese día, Hassan II se dirigió a su pueblo y al mundo entero, para comunicar que esa mañana la Corte Internacional de Justicia había rendido su informe y había declarado que el Sahara Occidental al momento de la ocupación española no era un territorio sin dueño y que existían lazos jurídicos y de soberanía con Marruecos (Boucetta, 1990: 369).

Como Hassan II había supuesto, la *Marcha Verde* desató una ola de nacionalismo en todo Marruecos sin comparación, que desde su inicio canceló el antagonismo visceral entre Palacio y los partidos de oposición, los cuales, haciendo borrón y cuenta nueva de muchos años de atropellos del poder, se integraron en el sistema político hassaniano,

sometiéndose a las reglas del juego pseudodemocrático y conformando lo que se denominó una *unión sagrada para la recuperación de las provincias saharianas*.

La premisa era que el territorio saharauí debía de “retornar” a Marruecos al costo que fuera; la recuperación de este territorio, estratégica, política y emocionalmente se habría de convertir en una de las prioridades del gobierno marroquí.

Así, Hasan II conseguía unir a la sociedad al tiempo que conquistaba un territorio desértico, pero rico en fosfatos y hierro, además de contar en sus costas con opulentos caladeros de pesca y con petróleo de buena calidad según algunas investigaciones realizadas en el año 2000. “El extenso territorio de arena y piedra se transformaba de pronto en un fabuloso Eldorado y atraía las miradas y suscitaba la codicia del capitalismo internacional” (Goytisoló,1979:36).

De igual manera, tal estrategia resultó con buenas repercusiones para Marruecos a nivel internacional. Varios países de Occidente apoyaron las reivindicaciones territoriales marroquíes (ya fuera con venta de armamento o con asistencia financiera), entre ellos estuvieron presentes el gobierno de Estados Unidos, de Francia y de España, y algunos pertenecientes al Mundo Árabe, como Iraq y Arabia Saudita. El régimen marroquí obtuvo dicho apoyo, básicamente, porque Argelia estaba creciendo como poder socialista regional.

Según una tesis marroquí, la independencia del territorio estaba siendo apoyada por Argelia porque este país habría de querer también el dominio de la zona. “La evidencia testimonial nos muestra que el Polisario no fue creado para combatir el colonialismo español, condenado ya en aquella época, sino para oponerse a Rabat y frustrar los objetivos de unidad territorial que el movimiento nacional marroquí perseguía desde la independencia” (Goytisoló, 1979: 43).

Para Hassan II, el Frente Polisario no era y no es más que una pantomima en manos de Argelia, “sin Argelia, el Polisario no podría perturbar la estabilidad marroquí” (Gaudio,1993:60).

El régimen marroquí, de esta forma, negó la capacidad de decisión a una población vecina y consolidó su poder en el territorio por medio de grandes inversiones en infraestructura para el desarrollo de la zona; además de la construcción de ocho muros de contención que implican un gasto aproximado de 1.000.000 de dólares diarios; “un aumento considerable de inversiones públicas, que alcanzan un porcentaje mayor al 52% de los gastos del Estado, y el destino, por la primera vez, de créditos importantes de desarrollo del Sahara Occidental caracterizan el presupuesto marroquí de 1976” (Gravier,1975: s/p).

En suma, para el régimen marroquí fue —es— útil mantener el mito histórico del Sahara porque le ha servido como catalizador entre su población, al tiempo que refuerza su dominio a nivel regional en la zona del Maghreb, por ello, hace ver el tema de la RASD como un problema de seguridad nacional.

3. Las reivindicaciones territoriales marroquíes sobre la RASD en la seguridad nacional del Reino.

Después de haber analizado algunos fundamentos del nacionalismo marroquí y de haber explicado cómo el régimen monárquico utilizó —y sigue utilizando— las reivindicaciones territoriales como un argumento para unificar y controlar a la población; la finalidad de este capítulo es estudiar el proceso por medio del cual fue inscrita la temática de la RASD en la agenda de seguridad nacional marroquí, en el período comprendido entre la ocupación en 1975 y junio del 2004.

La seguridad nacional hace referencia a la sumatoria de amenazas internas y externas que ponen en peligro la estabilidad de un Estado. Autores como Wolfers, Ullman, Vayrynen o Haftendorn defienden la idea de que la seguridad nacional responde a la capacidad de un Estado —preferentemente en el ámbito militar— para contrarrestar las amenazas externas. En cambio, autores como Ayoob, Buzan, Barnett, Azar o Moon, tienden a entrelazar las amenazas exógenas y las endógenas como factores que en un momento dado pueden desestabilizar a un Estado y en ese sentido volverlo inseguro.

La seguridad nacional se plantea de diversas maneras de acuerdo a las particularidades del Estado al cual se esté haciendo referencia “la seguridad, inevitablemente, significa diferentes cosas en diferentes tiempos y en diferentes lugares, dependiendo de qué gente se tenga que proteger y cuál sea la naturaleza de la amenaza” (Mangold, 1990: 4).

En la mayoría de los Estados menos desarrollados y que provienen de una herencia colonial reciente, la seguridad nacional está más relacionada con problemas de estatalidad que por un ataque directo del exterior; aún más, los regímenes gubernamentales de dichos países suelen crear enemigos externos para justificar acciones en su hogar. “Las causas de

violencia, inseguridad y guerra en la mayoría de los países del Tercer Mundo tienen poco que ver con la defensa del territorio o la soberanía” (Bailey, 1996: 106).

Particularmente en Marruecos, el proceso de construcción estatal desde 1956 (año de la independencia) hasta la actualidad no ha sido fácil, debido a que las contradicciones internas a lo largo del territorio son vastas: diversas identidades étnicas, desigualdades socio-económicas, pauperización de la población y construcción de un régimen autoritario. Entre el 28 y el 30% de 28 millones de habitantes está desempleado²².

Entre los desempleados hay un número considerable de profesionales. Más de la mitad de la población vive por debajo de la línea de la pobreza. La mayoría de la población es de origen rural. Para complicar la situación, el país afronta una tremenda escasez que afecta el ámbito de la agricultura. Asimismo, la riqueza está concentrada en las manos de una pequeña elite pro-occidental (Cherian, 1999: s/p).

Tal contexto ha producido la insatisfacción de la sociedad marroquí, aunque este disgusto es más palpable entre los grupos de intelectuales y de militares. De hecho, los dos intentos por derrocar a la monarquía han sido perpetrados por la elite militar. El primero de ellos fue efectuado en 1971, por un grupo de dos mil soldados, en Rabat; mientras que el segundo, en 1972, se realizó al avión en el que viajaba el Rey.

La década de 1970 en Marruecos fue un período clave en la consolidación del Estado, porque el régimen gubernamental confrontó una difícil situación económica, social y política y porque fue en esta etapa cuando surgió el conflicto con la RASD.

Dicho territorio, además de representar un principio de integridad territorial en la lógica del gobierno marroquí — ya que en la percepción colectiva marroquí, la RASD le

²² Ver datos de Marruecos en el Anexo.

fue usurpada a Marruecos por el colonialismo español²³— es un instrumento mediante el cual se ha intentado congregarse a la población marroquí, alrededor de una sola idea: la defensa del Sahara Maghrebí.

Después de un período en que se cuentan dos atentados contra el Rey, más una serie de frustrados complots y peligros de golpes de Estado, para enfrentar la situación existente internamente, el monarca marroquí sumó a su favor las fuerzas de la oposición para lo cual utilizó la llamada reivindicación del Sahara, estableciendo una aparente “liberalización” que en el fondo encubre sus apetitos de expansión territorial (Almeida, 1997:21).

Asimismo, el intento de “conquista” marroquí del territorio saharauí es un signo del deseo de expansión del Reino, mismo que le otorga prestigio y poder político en la región del Maghreb, especialmente frente a su vecina: Argelia.

Argelia y Marruecos han tenido una relación de tensión, situación que resulta de una competencia continua por el poder de influencia y de dominio en la región y la zona saharauí se ha convertido en un área privilegiada para ambos países. Por un lado, la monarquía marroquí propugna por una “devolución” del territorio; mientras que, por la otra parte, Argelia apoya la independencia saharauí. “La disputa sobre el Sahara Occidental es una bilateral y no democrática lucha del ‘Tercer Mundo’, que se da alrededor de una profunda antipatía entre Marruecos y Argelia” (von Hippel, 1995:70).

La diferencia de opiniones y de acciones respecto al conflicto tiene su origen en el propio ordenamiento impuesto por la guerra fría.

Como es sabido que durante el período de la guerra fría, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética fijarían la influencia en territorios que habrían de conformar dos bloques

²³ Ver mapa actual de Marruecos en el Anexo.

de poder: uno capitalista y otro socialista. Las dos grandes potencias lograron imponer un orden interno en sus respectivos bloques y, por supuesto, tuvieron una influencia directa en los territorios que recientemente habían pasado por un proceso de descolonización.

Así, Argelia se identificó más con las políticas soviéticas; mientras que Marruecos fue una pieza fundamental para Occidente —Estados Unidos y Francia, primordialmente—. El régimen marroquí era el gendarme de Occidente en el continente africano, por ello, la ocupación del territorio saharauí tuvo un apoyo discrecional de los países occidentales, evitando de igual forma, la creciente presencia de la Unión Soviética en la región.

El Sahara supuso la definitiva consolidación de Hassan II como rey de Marruecos y desde entonces, su pérdida se ha considerado una anatema, por cuanto pondría en entredicho esa legitimidad. Este hecho ha sido bien manipulado para obtener el apoyo occidental. Si una de las condiciones de la tranquilidad de Marruecos es la incorporación definitiva del Sahara, se puede habida cuenta de los intereses en juego, transigir (Pérez, 2002: s/p).

En consecuencia, la primera parte del conflicto entre la RASD y Marruecos, es decir de 1975 a 1988, se inserta directamente en el contexto de la guerra fría. En esta dinámica el Reino marroquí continuó describiendo el tema del Sahara como un problema de seguridad nacional, ya que el concepto de seguridad utilizado por Marruecos, se apegaba al sentido clásico del mismo: la defensa del territorio nacional, la integridad física de su población y la preservación de su soberanía nacional —entendida ésta como la autoridad suprema del Estado en cuanto al desempeño de las tareas gubernamentales y la administración de la justicia, sin la intervención de agentes externos—.

Para el gobierno marroquí era necesario utilizar el discurso oficial de la reivindicación territorial del Sahara como un tema prioritario de la seguridad nacional por

dos razones principales: la primera de ellas, era que tal argumento fortalecía la unidad al interior del territorio y permitía la estabilidad del régimen gubernamental; la segunda, se basaba en que era un derecho natural la “recuperación” del Sahara y, mientras Argelia no dejará de apoyar al grupo saharauí, la integridad territorial marroquí habría de estar violentada.

La doctrina de la seguridad nacional constituye la cobertura y el pretexto de toda política represiva que vulnera los derechos y garantías individuales y sociales en aras de un pretendido interés nacional o de Estado y en resguardo de un supuesto enemigo externo o interno (Cherñavsky,1993:13).

Con la caída del muro de Berlín y más tarde, con la desintegración de la Unión Soviética, la organización de los países a nivel mundial habría de reestructurarse y por ende, los conflictos que una vez se movieron dentro de la dinámica de la guerra fría, también habrían de reformarse.

De 1989 al año 2000, la reivindicación marroquí sobre el territorio siguió teniendo efecto, sin embargo, entraría en una nueva fase liderada por la intervención de la Organización de Naciones Unidas. La “negociación” habría de ser la característica de este período, al lograrse los primeros encuentros entre el Rey Hassan II y una delegación del Frente Polisario.

Marruecos accedió a negociar porque distinguió en el enemigo características de vulnerabilidad y fragilidad. Precisamente fue en este lapso de tiempo cuando el Frente Polisario disminuyó sus ataques debido a la construcción de los muros; además de que la elite nacionalista saharauí empezó a corromperse, lo cual acentuaba la distancia entre ésta y

las bases populares. Aún más, parte de la población saharauí²⁴ ha salido de la región hacia otros países y otra más se ha asimilado ya al Reino marroquí, lo cual resta potencial humano a la lucha independentista saharauí. En consecuencia, Marruecos aprovechó esa coyuntura y decidió optar por la vía de la negociación, ya que ante un adversario débil, *the winner takes all* (el vencedor se lleva todo); además, la monarquía nunca ha dejado de alimentar la idea de que la recuperación del Sahara es vital para el Reino.

Dentro del proceso negociación, el Reino marroquí ha obstaculizado, a través de todos los medios posibles, la opción de que la RASD se independice y para ello ha hecho uso de estrategias que reducen el conflicto en un etapa de estancamiento y de desgaste; escenario que se ha mantenido hasta el 2004.

Sin embargo, desde el 2001, con los acontecimientos del 11 de Septiembre en Estados Unidos, un nuevo orden internacional se habría de instalar: la lucha contra el terrorismo mundial se convirtió en la prioridad absoluta y, en este escenario, el Reino marroquí, ahora detentado por el rey Mohammed VI²⁵, se montó en la obra protagonizada por los Estados Unidos.

...la necesidad occidental de contar con apoyos en el mundo musulmán en la guerra antiterrorista convierte a la monarquía alauí, más incluso que antes, en un aliado muy apreciado. Una alianza que exige un precio, uno de cuyos elementos estaría representado por el Sahara (Pérez,2002: s/p.).

²⁴ No hay datos precisos de cuál es el porcentaje de la población que ha emigrado hacia otros países, sin embargo, es sabido que el menor porcentaje de la población habita en los campos de refugiados de Tindouf, mientras que, gran parte de los saharauíes habitan en la zona ocupada por Marruecos.

²⁵ Mohammed VI ascendió al trono después de la muerte de su padre, Hassan II, en 1999. Su proyecto estatal se basa supuestamente en una “transición política democrática”. Hasta el momento ha instaurado algunas reformas en materia familiar, laboral y económica; no obstante, en materia de política exterior, y especialmente respecto al tema del Sahara, no ha habido algún cambio trascendental, ya que el discurso utilizado por la monarquía, continúa afirmando la marroquinidad del territorio.

Los atentados de New York permitieron que el régimen marroquí justificara en términos del terrorismo su seguridad nacional, ya que inscribió al Polisario, no como un frente de liberación independentista, sino como un grupo terrorista que estaba atacando el espacio territorial marroquí y desde ese momento, el discurso político cambió.

De esta forma, en los apartados siguientes se analizará, en los períodos de 1975-1988, 1989-2000, 2001-2004, cómo fue inscrito el tema de la RASD en la agenda de seguridad nacional marroquí.

3.1. El mito y el reto militar (1975-1988).

Para fortalecerse, el régimen monárquico marroquí basó su gobierno en dos vertientes claves: el poder holístico de la monarquía y una ideología nacionalista, cuya base principal eran las reivindicaciones territoriales. Estas últimas, junto con el poder religioso y político del monarca establecían una plataforma segura para la consolidación del gobierno marroquí. Ahora bien, la parte fundamental y realizable en la práctica, de la expansión territorial era —y es— el área saharauí; de ahí la importancia de la “recuperación” o “anexión” del territorio.

Desde el primer momento de la ocupación, la ilusión del retorno del Sahara al territorio “original” del “Gran Marruecos” motivó a la población marroquí a mantenerse identificada y unificada y por ende, alienada a una causa nacionalista. En los discursos del rey Hassan II difundidos por la radio se escuchaba lo siguiente: “es de mi derecho y de tu derecho la recuperación pacífica de nuestro Sahara, no verbalmente, ni mediante la negociación, pero si marchando sobre él... como hizo el Profeta sobre la Meca” (Osman,1990:26) o bien, “mañana tú franquearás la frontera, mañana tu comenzarás la

Marcha, mañana tu pisarás una tierra que es tuya, tú palparás las arenas que son tuyas, mañana tu abrazarás un sol que forma parte integral de tu querido país” (Osman, 1990:33).

Reafirmar la presencia marroquí en la zona saharauí no sólo significaba la integridad territorial del Reino, sino que representaba un triunfo contra el colonialismo español, ya que éste, a los ojos del régimen marroquí, había rectificado su error y había “cedido” el territorio a su dueño primario. Por tanto, el Reino debía corroborar la instauración de la estructura militar dentro del Sahara, para hacer inobjetable su presencia en la zona.

La irrupción marroquí en el territorio saharauí provocó la movilización de algunos países interesados en el conflicto, especialmente, los más cercanos a Estados Unidos y a la Unión Soviética. Es innegable que el conflicto entre la RASD y Marruecos se inscribió en el contexto de la descolonización tardía y de la guerra fría.

La descolonización simbolizó el rompimiento de la unión que existía entre las colonias y las metrópolis; no obstante este aparente quebrantamiento de vínculos de dominación política no condujo en la práctica, a la liberación que se había prometido, ni cambió la situación concreta de dependencia económica en que se encontraban la mayoría de los nuevos Estados en comparación con los países desarrollados.

En el caso del “Sahara Occidental”, el tema entró a la Organización de las Naciones Unidas como un problema de descolonización; no obstante, la irresponsabilidad de la metrópoli española dejó un problema mayor en la región, ya que dio pauta a que otros países trataran de dominar el territorio, sobre todo, con los intentos de incorporar a esta zona a las alianzas militares de la guerra fría.

Al surgir, después de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética y los Estados Unidos con la suficiente capacidad militar y económica a nivel mundial, era de esperarse

que “expresamente” los países que habían o estaban pasando por un proceso de descolonización estuvieran presionados a elegir a una o a otra de las superpotencias, transformándose así, en Estados aliados o en Estados clientes.

Los defensores del capitalismo sugerían por una parte, que éstos países debían copiar el patrón desarrollista de los Estados capitalistas, caracterizado por el liberalismo; mientras que, los protectores del socialismo proponían el fin de la pobreza mundial, a través de la revolución política y la eliminación del modelo capitalista.

En el caso de Marruecos, el gobierno de Hassan II estuvo mayormente alineado a los Estados Unidos y cuando ejecutó el “plan de colonización del Sahara” tuvo un gran apoyo de esta potencia. “Por medio de un extraordinario compromiso de Washington se resguardaba tanto al régimen del Rey Hassan II como de su persona, de la oposición” (Pazzanita, 1994:267).

Con las Fuerzas Armadas Reales al frente y el apoyo de Occidente, el régimen marroquí logró penetrar en el Sahara. Ante esta situación, hubo una reacción de dos países vecinos del Reino marroquí: Argelia y Libia, que apoyaron, por su lado, la lucha de liberación nacional saharauí y cuya simpatía estaba guiada por la vía socialista.

La amenaza central que ponía en peligro las metas del régimen marroquí estaban centradas, precisamente, en la oposición representada por Argelia y por Libia, más que por la propia lucha protagonizada por el Polisario.

El régimen monárquico, con el beneplácito de Estados Unidos que no quería saber nada de una república nacionalista con relaciones clientelares con Argelia y Libia en la retaguardia de Marruecos, obtuvo un gran apoyo en lo referente a la venta de armas. “Detrás de los *berms*, estaba la mitad de las fuerzas armadas marroquíes, vigilando el área

con artillería y armamento, mayoritariamente provisto por los Estados Unidos y por Francia” (von Hippel, 1995: 71).

Con la capacidad militar del Reino —reforzada con la ayuda occidental— parecía que el Polisario tenía poco que hacer. Rápidamente, la milicia marroquí traspasó la frontera saharauí y dirigió un grupo de militares hacia el este de Saguiaat el-Hamra y otro hacia el oeste; de igual forma, las tropas se adentraron en Smara y más tarde ocuparon Haoussa, Jdiriya y Farsia y, finalmente, ocuparon la capital: el Aaiún.

No obstante, no hay que olvidar que el Frente Polisario estaba siendo apoyado por Argelia —“el Frente Polisario es inseparable de las fuerzas armadas argelinas” (Pazzanita, 1994:269)—, Libia e, indirectamente, por la Unión Soviética, lo cual significaba un reto militar para el gobierno marroquí; esto es, no es lo mismo un mito sin disparar que un mito disparando.

El Frente Polisario más que optar por una actitud ofensiva, asumió una posición defensiva. Por su parte, el ejército de tierra y las fuerzas aéreas marroquíes desataron una ofensiva en toda regla. Por si fuera poco, Bumedién —el entonces Jefe de Estado argelino— movilizó al ejército argelino en la frontera del sudoeste, por donde empezó a suministrar armas a los saharauíes, creándose entre los dos países una situación prebélica cuyo punto álgido fue el reconocimiento por Argel de la RASD y la ruptura de relaciones diplomáticas con Rabat, el 7 de marzo de 1976²⁶.

La enemistad beligerante con los argelinos se prolongó durante doce años y la guerra con el Polisario durante quince. En todo este tiempo, las Fuerzas Armadas Reales retuvieron el control efectivo de la mayor parte del territorio, inclusive las áreas costeras y

²⁶ La reanudación de relaciones diplomáticas se dieron en 1988.

los principales núcleos de población²⁷, pero pagaron un oneroso precio en bajas y pertrechos destruidos por el Polisario, cuyas vías de suministros de armas y combatientes era grande.

La táctica de guerra de guerrillas utilizada por el Frente Polisario logró golpear algunos puntos marroquíes; aunque, éstos no fueron lo suficientemente efectivos como para lograr la retirada de Marruecos, o bien, para poner en jaque a la monarquía marroquí.

...con pleno conocimiento del terreno el Ejército de Liberación Popular Saharauí inició numerosos ataques en el sur de Marruecos, en Lemseid, Oum Lehcen, Zak, Abeithr, pero esencialmente en la provincia de Tarfaya; en puntos importantes del Sahara Occidental tales como Bou Craa, Smara, Tifariti y Guelta Zemmour, así como en centros urbanos: Nema, Zouérate, Atar (Terki, 1986:78).

Si bien los ataques saharauíes no fueron del todo exitosos, sí representaron un reto para el Reino marroquí, específicamente en el ámbito económico. El régimen marroquí estaba perdiendo mucho dinero en inversiones armamentistas y logísticas. La elite gubernamental había caído en cuenta que debía encontrar una nueva estrategia para disminuir los gastos en la ocupación del Sahara. De esta manera, el gobierno de Marruecos diseñó un nuevo proyecto militar, basado en la construcción de muros.

...Hassan II perdió confianza en su ejército y cambió de táctica...sus asesores occidentales le recomendaron rehuir el encuentro con los saharauis. Tras haber estudiado la situación con el ejército, los asesores militares, pasaron a la defensiva. Tomaron nota de que las principales bazas del ejército saharauí era el factor sorpresa,

²⁷ Lo hicieron también con lo territorios abandonados por Mauritania, cuando se retira del conflicto en 1979. El gobierno mauritano dimitió sus reivindicaciones, porque en 1979 se perpetró un golpe de Estado contra Ould Daddah, y dentro de las reformas del reciente gobierno estaba como prioridad, la retirada del Sahara, ya que era una guerra que conllevaba a una crisis económica, más que la obtención de resultados benéficos.

su valentía y la rapidez en los ataques. Para evitar esto necesitaban colocar elementos de ingeniería militar que hiciera difícil el contacto de los saharauis con el ejército. De ahí nació la idea de construir el muro (Guijarro, 1997:114).

Un muro que dividiera a la población saharauí era la solución inmediata para debilitar a las fuerzas nacionalistas saharauíes. Igualmente, esta gran pared otorgaba seguridad a la población marroquí, al evitar los enfrentamientos directos y las incursiones sorpresa.

En agosto de 1980 inició el levantamiento de un primer muro de seis en el punto denominado *triángulo útil* que comprende la zona más rica del Sahara Occidental entre El Aaiún, Smara y Bou Craâ²⁸.

El ejército saharauí trató de detener la construcción del muro, pero no pudo evitarlo. La estrategia del gobierno marroquí había surtido efecto; sobre todo porque este último contaba con los votos a favor de países occidentales. Por ejemplo, Estados Unidos aportó a Marruecos USD 2 441 000 en armamento y en otros rangos USD 120 820 000 (Terki, 1986: 138) y fue así como en el verano de 1981 el muro ya era operativo.

Para 1983 el Reino marroquí decidió construir un segundo muro²⁹ que fue terminado en 1984. Esta nueva construcción contaría con un sistema electrónico ultra perfeccionado de detección, mediante el cual controlaba los movimientos de las tropas saharauis en un radio de 45 km.

El Ejército de Liberación Popular Saharauí (ELPS, brazo armado del Frente Polisario) por su lado, intentó desarrollar una guerra de desgaste que fue respondida con la

²⁸ La fortificación sería de aproximadamente 300 km. de longitud, 3 metros de alto, con líneas electrificadas, cercada de campos minados, con puestos de vigilancia y de apoyo con piezas de artillería listas para enfrentar un ataque masivo.

²⁹ La nueva construcción de 300 km. de longitud era la continuación del muro de Bou Craâ, rodeaba Amgala y pasaba al norte de Bir Moghrein en la frontera Mauritania.

construcción de un tercer “muro de defensa” el 19 de abril de 1984³⁰. Año en que la construcción marroquí sumaba, ya, un total de 2,000 km. de fortificación, de los cuales 1,200 eran operables.

Las fuerzas saharauíes tuvieron que replegarse y atacar la nueva muralla de manera sorpresiva y esporádica; mientras que, para hacer incuestionable su presencia en el Sahara, el Reino marroquí dio seguimiento a la construcción de otros tres muros, correspondientes a los años de 1984³¹, 1985³² y 1987; mismos que debían obstruir el acceso al mar, así como coadyuvar a la defensa marroquí y servir como cortina para cerrar el paso a la mayor parte del territorio saharauí. “En cuanto al sexto muro, su construcción no partió de una fuerza militar, sino por unas condiciones políticas, militares y económicas, sobre todo la defensa del Atlántico para poder ellos vender las riquezas pesqueras saharauis” (Guijarro,1997:117).

Con la construcción de dos muro más, Marruecos habría de levantar 2,500 km. de defensa en pleno desierto, la cual sería proveída de equipo militar sofisticado³³: “ el precio de la guerra jamás ha sido divulgado, pero, según algunas estimaciones de fuentes occidentales, se estima que cuesta, aproximadamente, un millón de dólares por día desde 1980” (Dalle, 1995: s/p).

Con esta construcción, el Reino marroquí afirmó la superioridad bélica que tenía respecto al enemigo proveniente del desierto y habitó la parte resguardada por la barrera de cemento.

³⁰ Con una extensión de 320 km. de largo, este cinturón defensivo partiría de Zag, al sureste de Marruecos, pasaría por Haoza (capital provisional de la RASD) a manera de dejar aislada Eyderia y se uniría con el segundo muro al noreste de Amgala.

³¹ Esta construcción de 400 km. de longitud debía servir para contener los ataques del ELPS, resguardar Saguiat el-Hamra de las incursiones saharauis y cerrar definitivamente la frontera argelina-saharauí.

³² Por medio del cual Marruecos aseguraba su influencia sobre los fosfatos de Bou Craa y la zona pesquera.

³³ Ver el mapa con la construcción de los muros en el Anexo.

Paralelamente al establecimiento de los muros, tuvo lugar el desarrollo de las ciudades saharauíes por parte del gobierno marroquí. Grandes cantidades en infraestructura fueron invertidas y se impulsó la estructuración de carreteras, hospitales, escuelas e industrias —especialmente en el rango de fosfatos y de la pesca—; todo ello con la meta de “convencer”, o más bien comprar y tratar de estructurar un proyecto de asimilación para los saharauíes que se quedaron en la zona ocupada por Marruecos. De hecho, es más elevada la calidad de vida de los saharauíes que radican en la zona ocupada, en comparación con la de los saharauíes refugiados en los campos de Tindouf.

Todo ello ha contribuido a crear ventajas comparativas para el gobierno marroquí en el territorio saharauí. El ideal de “recuperar” la parte “usurpada” de Marruecos siguió desempeñando un papel fundamental en la unidad nacional marroquí y el reto militar, por ese momento, estaba superado. Además, el Frente Polisario se debilitó ante la situación internacional imperante; es decir, para 1989 el muro de Berlín había sido destruido; el ascenso de Mikhael Gorbachev como secretario general (y después como presidente) de la Unión Soviética, traería como consecuencia la disminución de tensiones entre el Este y el Oeste. En ese nuevo ambiente, la ayuda dada al Polisario tuvo un claro descenso.

En tanto la Unión Soviética disminuía su presencia en el conflicto, los Estados Unidos aumentaban el apoyo al régimen marroquí. “Durante 1984-1988 las concesiones estadounidenses a Marruecos armamentistas ascendían a 300 millones de dólares” (von Hippel, 1995: 77).

Desde ese momento (1988-1989), el régimen gubernamental marroquí habría de aceptar las condiciones impuestas por la Organización de Naciones Unidas. El gobierno sabía que tenía la posibilidad de anexarse el territorio: militarmente, había consolidado su poder con la construcción de los muros; económicamente, había instaurado toda una

infraestructura urbana en la zona ocupada y al mismo tiempo, contaba con el apoyo de potencias importantes como Estados Unidos y Francia; las cuales tenían intereses “estratégicos” en la región saharauí, alrededor de los fosfatos y los recursos pesqueros —en ese tiempo se firmaron contratos importantes, de dichos recursos, entre el gobierno marroquí y los países mencionados— y socialmente, había ganado, hasta cierto punto, la legitimidad de una parte de la población saharauí.

Así, estas condiciones permitieron que el gobierno marroquí aceptase un cese al fuego y entrara a un período de negociación, ya que sabía que su enemigo era relativamente débil y podía sostener el discurso oficial de la reivindicación del territorio.

3.2 El período de negociación y estancamiento del conflicto (1989-2000).

En 1988 se establecieron las bases para la realización de una negociación que suponía el beneficio de las dos partes en conflicto. Tanto la Organización de las Naciones Unidas como la Organización de la Unidad Africana propusieron el boceto del futuro Plan de Paz o Plan de Arreglo. Según Martine Froberville el bosquejo incluía:

La organización de un referéndum de autodeterminación en el Sahara Occidental justo e imparcial, sin contrariedades administrativas o militares..., la organización y el proceso de referéndum estaría bajo los auspicios de la ONU en cooperación con la OUA, durante un período transitorio, el electorado llamado a pronunciarse estaría constituido por todos los saharauíes contados en el censo español de 1974, mayores de 18 años y durante el escrutinio el pueblo saharauí podría escoger de manera libre y democrática la opción de la independencia o bien la integración a Marruecos (Froberville, 1996:99).

No sería hasta el año de 1989 cuando la propuesta de las dos organizaciones internacionales sería tomada en consideración. En enero de 1989 se efectuó el primer encuentro entre el Rey Hassan II y una delegación del Frente Polisario y a partir de esa fecha, el escenario del conflicto aparentaría una disimulada “tregua militar”, bajo un mal logrado cese al fuego.

Al mismo tiempo que se entablaban las pláticas entre los dos actores, el rey Hassan II intentaba infiltrar el mayor número de marroquíes —habitantes de las provincias del sur del territorio maghrebí— para que se registraran como posibles votantes para el referéndum y emitía mensajes a su población diciendo que: “el Rey de Marruecos no negocia con los marroquíes” (Froberville,1996:117).

Con esta posición ambigua del régimen marroquí, se hacía evidente la verdadera falta de voluntad política del Reino para lograr una solución al conflicto y se confirmaba la actitud expansionista de la monarquía. De hecho pedía el gobierno marroquí que para la realización del referéndum no se debía poner en duda la presencia de las Fuerzas Armadas Reales en el área saharauí.

A pesar de la posición marroquí, el enviado especial de Naciones Unidas, M.Gros Espiel, junto con el entonces Secretario General de Naciones Unidas, José Pérez de Cuellar, dieron continuación al proceso negociador y en el informe del Secretario General del año 1990 se especificaba la creación del Plan de Paz (S/1990/21360) y con éste el establecimiento de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental –MINURSO-.

Se suponía que la Organización de Naciones Unidas se habría de encargar de crear las condiciones necesarias para el proceso de referéndum (El referéndum del Sahara

Occidental, 1995:27) y el Secretario General de realizar un informe más detallado del Plan, el cual se vertió en 1991(S/1991/22464).

El gobierno marroquí apoyó por momentos el proceso de negociación, no obstante, apelaba por un referéndum que reafirmara la consolidación del Sahara Occidental como territorio marroquí y mientras no fuera así no retiraría sus tropas del territorio saharauí, ni aceptaría las condiciones propuestas por las Naciones Unidas.

El problema mayor surgió cuando se dio paso al proceso de selección de votantes, la interrogante principal era: ¿con qué criterios se habría de definir a los posibles electores?. En este sentido, el gobierno marroquí aprovechó la incertidumbre por la cual pasaba la MINURSO y presentó una lista de aproximadamente 160.000 personas, que habitaban en la parte sur de Marruecos —especialmente, de la provincia de Tarfaya— y también de algunos otros centros urbanos como Marrakech, Rabat y Tetuán. Sin embargo, no todos los votantes impulsados por el gobierno marroquí eran falsos electores, ya que en realidad había algunas personas pertenecientes a los grupos tribales Ait Baamra y la Tendgha, que sí tenían lazos con otros grupos de la zona saharauí. La complicación mayor radicaba en la veracidad de los papeles de origen o nacimiento³⁴.

El proceso de identificación de los votantes ha sido uno de los grandes obstáculos para la obtención de una solución al conflicto. Aparte de esta limitante, la monarquía alauita insistía en la marroquinidad del Sahara y el referéndum que aceptaba era para demostrarla y no para que los saharauíes conformaran un nuevo Estado.

³⁴ Es debido aclarar que algunos grupos tribales no tenían papeles y corroboraban su procedencia a través de la tradición oral y muchas de las personas que argumentaba el gobierno marroquí su derecho a votar, estaban preparadas para emitir argumentos que los relacionaba, familiarmente, con miembros de alguna de las tribus saharauíes.

La presión ejercida por Marruecos dio resultado al obtener de Pérez de Cuellar³⁵, pocos días antes de abandonar su cargo, la introducción unilateral de nuevos criterios de identificación de votantes diferentes al censo español de 1974, contenidos en el informe S/1991/23299. Estos hechos coincidieron con la caída de la Unión Soviética y su reemplazo por la Federación Rusa en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Para 1992, Butros Ghali ocupaba el puesto de Secretario General de Naciones Unidas y como dirigente de la ONU y la MINURSO no pudo detener una nueva decisión del gobierno marroquí de hacer elecciones parlamentarias, con la finalidad de reformar la Carta Magna, e incluir al Sahara como provincia marroquí.

La situación no mejoró durante los años 1993,1994, y 1995 ya que el conflicto siguió empantanado ante la imposibilidad de identificar a los votantes, lo cual se planteó en los informes del Secretario General (S/1994/283, S/1994/819, S/1994/1257, S/1995/779, S/1995/1033).

Para el 15 de mayo de 1995 se tenía el reconocimiento de 35.851 personas, de las cuales 12.819 eran de los campamentos de Tindouf, es decir, apenas el 40% de las 28.831 a identificar, las otras 23.032 identificaciones correspondían a las zonas ocupadas y eran apenas el 28% de las 81.855 personas a identificar (El referéndum del Sahara Occidental,1995:97).

El gobierno marroquí optó por una táctica de desgaste para que el Frente Polisario desistiera la lucha independentista, no consiguió el descenso del Frente como representante de la lucha independentista; no obstante, la fragilidad del Frente Polisario, más que

³⁵ Javier Pérez de Cuellar fue designado miembro del cuerpo ejecutivo de la propiedad de empresas marroquíes ONA y muchos vieron en ello, incluidos los saharauíes, la respuesta al por qué el ex-Secretario General había aceptado incluir nuevos preceptos de identificación en el referéndum, mismos que beneficiaban al gobierno marroquí.

provenir por las limitantes impuestas por el régimen marroquí al proceso negociador, procedían del interior mismo de la organización.

El Frente Polisario se debilitó a raíz de la caída de la Unión Soviética, porque con ella disminuyeron los contratos de compra-venta de armas con el Frente. Por otro lado, parte de los recursos provenientes de la ayuda internacional (alimentaria, hospitalaria, educación, entre otras) se quedaban en manos de algunos de los dirigentes del Frente Polisario (Le Matin, 2004: s/p) —tanto de los que se encontraban en el interior del territorio argelino, como de los que estaban efectuando “misiones diplomáticas” en el extranjero—y no llegaban en realidad a las manos de los refugiados en Tindouf; tales hechos han causado un distanciamiento entre la población refugiada y sus dirigentes.

Todo esto coadyuvó a la paralización de la negociación entre el gobierno marroquí y el Frente Polisario; aunque con claras ventajas para el Reino Alauita, que en ningún momento pensaba en la independencia de los saharauíes. Por el contrario, el rey ante su pueblo reafirmaba la marroquinidad del Sahara y la amenaza que representaba el Frente Polisario a la integridad territorial marroquí. Bajo estas condiciones, en junio de 1995, el Frente Polisario se retiró de la mesa del diálogo, ante los diversos obstáculos de la contraparte marroquí.

En 1996 se eligió a Kofi Annan como Secretario General de Naciones Unidas y con él James Baker III fue designado enviado especial para el Sahara Occidental. Tanto Kofi Annan como James Baker intentaron desempantanar el conflicto y establecieron nuevos cimientos para que se efectuara un encuentro entre el gobierno marroquí y el Frente Polisario. Los esfuerzos se vieron reflejados en los Acuerdos de Houston de septiembre de 1997, en los cuales se especificó un código de conducta para la campaña del referéndum y se reafirmó el papel de Naciones Unidas como la única organización con autoridad para

llevar a efecto la conclusión del conocido referéndum. En el informe S/1997/742, párrafos 26 y 27, el Secretario General apuntaba que: “con estos acuerdos, así como la buena voluntad y espíritu de cooperación mostrados durante las conversaciones, las principales cuestiones contenciosas que habían impedido la aplicación del Plan de Arreglo han sido satisfactoriamente resueltas...”. Parecía que se abrían las puertas para el reinicio de la negociación y de la identificación de votantes, no obstante, el problema se habría de centrar en el recurso de apelación de los electores, básicamente utilizado por el gobierno marroquí.

Es preciso mencionar en este contexto, que en el año 2003, según un artículo titulado “Annan encargó a Baker en 1997 la integración del Sahara en Marruecos”, publicado en un diario español, se expone un trabajo paralelo a los Acuerdos de Houston entre Annan y Baker³⁶: “Kofi Annan le pidió algo sorprendente: que trabajara a favor de la integración de la antigua provincia española en Marruecos. En aquellos días de 1997, el Consejo de Seguridad había encargado a Annan la celebración de un referéndum entre los saharauíes” (El País, 2003:7); cuya finalidad era convencer al gobierno marroquí de conceder al Sahara un mayor grado de autonomía en comparación con la que disfrutaban otras regiones de Marruecos, así como la aceptación de un estatus especial para los líderes del Frente Polisario. Tres años después, el rumor se habría de convertir en realidad al cristalizarse en el “Acuerdo Marco”.

Mientras tanto, el proceso de identificación de saharauíes en los años 1998 y 1999 se caracterizó por los obstáculos que impedían la realización del referéndum. Para febrero del 2000, la MINURSO publicó una lista con 86.386 nombres de personas verificadas

³⁶ Acontecimiento que tiene su base en una declaración de Marrack Goulding, ex-subsecretario de la ONU, encargado de las misiones de paz. Dicha confesión está avalada implícitamente por una carta remitida por Annan a Baker en aquella fecha.

como votantes, a pesar de ello, las posibles votantes marroquíes ascendían a un número de 133.889.

La insistencia del gobierno marroquí por integrar a su población en el proceso de referéndum conllevó a la postergación del mismo y con ello, el régimen monárquico ganó tiempo para seguir planteando la reivindicación del territorio.

Por otro lado, para el año 2000, la Organización de Naciones Unidas, ante las limitantes para llevar a efecto el proceso de paz, decidió implementar un nuevo acuerdo, referente a la autonomía del Sahara en la circunscripción marroquí. Un proyecto que se inclinaba al régimen marroquí, ya que a largo plazo, la integración del Sahara a Marruecos, habría de ser lo más viable. De hecho, en el marco de autonomía, por amplio que fuese, los poderes de soberanía habrían de residir en el gobierno marroquí.

Durante todo el período correspondiente a 1989-2000 el régimen marroquí sostuvo el discurso de la marroquinidad del Sahara y la inminente “devolución” de dicha zona al territorio magrebí. Al profundizar en el proceso de negociación, no hacía más que reafirmar los argumentos de reivindicación territorial y la estrategia para lograrlo fue obstaculizar la identificación de los posibles votantes, recurriendo a reclamos sistemáticos para inscribir a la población marroquí en el proceso de identificación y con ello logró cambiar el rumbo del Plan de Paz o de Arreglo³⁷ por un próximo acuerdo: la Tercera Vía.

Paralelamente, la monarquía insistía en que el Frente Polisario era una amenaza para la estabilidad de Marruecos y no habría de aceptar ninguna negociación que alentara la independencia del territorio, fomentada por un grupo separatista y no de liberación nacional. El régimen considera que los habitantes del Sahara no son saharauíes, sino marroquíes que al momento de la ocupación española habitaban en esa región.

³⁷ El Plan de Paz cambió de nombre a Plan de Arreglo, a raíz de las negociaciones de Houston.

Asimismo, a partir del año 2001 el discurso de la monarquía respecto al territorio saharauí se sustentó en dos bases: la primera, considerar al Polisario como una amenaza a la integridad territorial y la segunda, tratar a este Frente como una agrupación terrorista; en consecuencia, trasgresor de la seguridad nacional.

3.3 La renovación del discurso (2001-2004).

En mayo del 2001, la propuesta de James Baker planteada en el “Acuerdo Marco” o “Tercera Vía”, expone una supuesta solución al conflicto territorial entre Marruecos y la RASD, al dotar de autonomía a los saharauíes en el ámbito administrativo interno; pero dejando la gerencia en asuntos exteriores y de explotación de recursos en manos del gobierno marroquí por un período de cinco años, y después de este tiempo se habrá de llevar al cabo la celebración de un referéndum de autodeterminación para la población saharauí, en donde se decidirá si desean integrarse al territorio marroquí o bien, si quieren crear un Estado independiente.

إلا ان الطورات التي عرفها كل من ملفى الصيد البحري و الهجرة السرية و إعتقاد مجلس الامن الارضية حل سياسي يقوم على إعطاء الصحراء حكما ذاتيا موسعا في إطار السيادة المغربية و بعد خمس سنوات يقع إستفتاء يشارك فيه جميع السكان، "الجزيرة، 2002".

Ciertamente se presentó la postura que tiene base en los argumentos de lazos, que se fundamenta en iniciativas populares, más que una verdadera responsabilidad del gobierno español; sin embargo, este último sí asumió la responsabilidad en tres ámbitos políticos: el expediente de la pesca marítima, la migración clandestina y la aprobación de la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que gira alrededor de una solución política que propone dar una amplia autoridad autónoma al Sahara en el marco de la soberanía maghrebí y después de cinco años

tomará lugar el referéndum de autodeterminación, en el cual participaran todos los ciudadanos.

Con este proyecto, el gobierno marroquí estaba logrando apuntalarse como “el ganador” del conflicto, al obtener las concesiones de los recursos naturales y la defensa del territorio en materia de seguridad y relaciones exteriores. Sin embargo, el Frente Polisario no aceptó la propuesta del enviado especial de Naciones Unidas, porque este plan contravenía los principios de la lucha independentista.

Marruecos apoyó el Acuerdo Marco, a pesar del rechazo del Polisario a dicho Plan; posición que mantuvo hasta el año 2003.

Durante el año 2002, el conflicto se mantuvo estancado, ya que el Frente Polisario no aceptaba la propuesta Baker, además, el proceso de selección de votantes no avanzaba —debido a las demandas y obstáculos impuestos por el gobierno marroquí— y la Organización de Naciones Unidas dejó en un segundo plano la resolución del conflicto.

Ante esta situación, en enero del 2003, James Baker, con el fin de que el Polisario aceptará la negociación, realizó un nuevo esquema, el cual era una combinación entre el pasado Plan de Arreglo y el Acuerdo Marco, llamado “Plan de paz para la autodeterminación del pueblo del Sahara Occidental”. Para sorpresa de todos los países involucrados en el proceso —Marruecos, Argelia, España, Francia, Estados Unidos, la ONU y la UA— el Frente Polisario accedió en julio de ese mismo año a integrarse al proceso negociador, con base en el nuevo Plan. Sin embargo, en octubre del 2003, el gobierno marroquí se negó a negociar, en tanto no se elimine la opción de la independencia en todo proyecto de referéndum y a partir de ese momento el régimen gubernamental marroquí cambió su discurso respecto al Sahara.

El gobierno marroquí inició un doble juego político. Por un lado, expresó su voluntad política por un proceso adecuado de negociación que beneficiara la resolución del desgastado conflicto territorial. Pero, por otra parte, endureció su postura, al encarar al Frente Polisario y acusarlo de grupo terrorista que amenaza la seguridad nacional del Reino, mensaje incrustado, casi perfectamente, en la agenda de seguridad internacional y en el discurso oficial de Estados Unidos.

Desde el 11 de septiembre del 2001, con los atentados ocurridos en Nueva York a las torres gemelas, el terrorismo fue convertido en el tema prioritario de la seguridad internacional y a partir de esto, comenzó a definirse un nuevo orden mundial.

Definir el concepto de terrorismo no es fácil, por el contrario es un concepto que durante la historia mundial ha sido causa de debate, especialmente porque en muchas ocasiones ha servido como pretexto para socavar la oposición política, generalmente legítima.

Según Paul Wilkinson “el terrorismo es una forma especial de violencia política” y tiene las siguientes características:

es premeditado y su objetivo es crear un ambiente de miedo extremo o terror; está dirigido a un blanco o audiencia que sean víctimas inmediatas de la violencia; inherentemente, envuelve ataques escogidos al azar y blancos simbólicos que incluyen a los civiles; los actos de violencia cometidos son vistos por la sociedad, en la cual ocurren, como extra-normales y en un sentido literal, son vistos como quebrantamientos de las normas sociales y por lo tanto, causantes de ultraje; finalmente, el terrorismo es usado como un intento de influir en el comportamiento político (Wilkinson , 1992: 228).

Con efecto de la mundialización, la violencia política se ha convertido en una violencia transnacionalizada y en ésta se inscribe el terrorismo a nivel global — que protesta hacia la actual organización mundial, donde se describe al estallido financiero como un mal profundo, porque éste proviene de la ampliación del poder del capital extranjero sin propósitos productivos y está orientado a la especulación, al mercado exterior y a las finanzas y no a las necesidades nacionales y sociales y de igual manera se plantea al Occidente como perverso y desvalorizado, cuya intención es exportar los males que lo caracterizan hacia las partes más recónditas de este cosmos— el cual hace uso de los avances tecnológicos y de la intimidación, para lograr su objetivo primordial: la defensa del relativismo cultural y la no intervención de potencias extranjeras en los diversos países, integrantes de este mundo, es decir:

aquí la opción fundamental es entre la uniformidad y diversidad. De lo cual, el resultado es doble: ‘desencanto del mundo’ y reacción contra la uniformidad. La segunda cobra la forma de renacimiento de culturas e idiomas locales, y de ataques contra la cultura occidental, a la que se denuncia por ser un portador arrogante de una ideología secular y revolucionaria, y una máscara de la hegemonía de Estados Unidos (Hoffman: 2002:72).

En palabras de otro autor, *el nuevo terrorismo no busca la desestabilización de un Estado, el derrocamiento de un gobierno o el acceso al poder político en un país concreto. Es principalmente, un terrorismo irracional que pretende hacer el mayor daño posible a sus supuestos enemigos, tratando de demostrar que sin grandes ejércitos se puede golpear duramente en el corazón de los países más desarrollados (Benegas, 2004: 14).*

Una de las características principales del terrorismo es el ataque a civiles y no a blancos militares. El ataque a las torres gemelas y los atentados del 11 de marzo del 2004 en Madrid provocaron un gran número de muertes de inocentes. Estos ataques terroristas responden a un nuevo tipo de terrorismo tecnologizado y aparentemente ligado a la organización Al-Qaida, la cual posee una nueva forma estructural y organizativa, misma que está apoyada por una gran base social.

Actualmente, el mundo se enfrenta a una nueva era de terror. No es simplemente enfrentarse a grupos de bases nacionalistas con algunas particularidades terroristas como es el caso del IRA (Ejército Republicano Irlandés) y ETA (Euzkadi Ta Azkatasuna), sino que se confronta a que el nuevo terrorismo no tiene un territorio original ni una patria definida y en cualquier parte del mundo puede acontecer.

No obstante, cabe hacer una diferenciación entre lo que es el terrorismo real y el ficticio, además de tomar en cuenta que el terrorismo no responde a un mismo patrón. “El terrorismo no puede ser derrotado y sometido de la misma forma y menos con Estados errantes” (Bailes, 2003:14).

El terrorismo ha sido objeto de manipulación política también, porque ha servido como justificación de intervenciones “humanitarias” y de dominio de países poderosos sobre países vulnerables. Además, debido a la inexactitud del término, los gobiernos de los diferentes países han aplicado el concepto “terrorismo” para deslegitimar luchas de liberación nacional, oposiciones internas al régimen gubernamental, demandas populares, guerrillas, entre otros espacios de protesta; negándose así, el derecho a la resistencia y a la libre expresión.

...parte de su respuesta será una mentira donde la violencia política por sí misma comience, en la contingencia de la política de liderazgo, de eventos, de luchas por el poder, y en un largo plazo, serán consecuencia de las acciones del Estado y no de las fuerzas antagónicas a éste (Halliday, 2004: s/p).

Se ha utilizado también la palabra terrorismo para descalificar, en un conflicto interestatal, a una de las partes y se justifica en términos de seguridad la intervención militar tal es el caso del gobierno marroquí. Otros ejemplo es la actuación del gobierno estadounidense en Afganistán e Iraq, “

porque lo que está sucediendo en Irak no es un fenómeno de terrorismo, aunque se produzcan acciones que puedan ser calificadas como tales. Es un hecho de resistencia nacional que se manifiesta de diferentes maneras, como ocurre siempre en estos casos, guerrilla urbana, sabotajes, manifestaciones, insurrecciones locales, etcétera (Sartorius, 2004:11).

La monarquía marroquí detentada por Mohammed VI ha hecho suyo también el discurso de la amenaza terrorista a la seguridad internacional y ha planteado la vulnerabilidad que sufre la frontera sur del territorio por su supuesta fragilidad ocasionada por “ataques terroristas” provenientes del Frente Polisario.

El régimen monárquico defiende la tesis de que el Frente Polisario tiene lazos innegables con la red terrorista Al-Qaida y trata al Frente no como un movimiento de liberación sino como un grupo separatista —apoyado por Argelia— que está amenazando su seguridad nacional, particularmente a la población que habita en la parte sur de Marruecos.

En el periódico *Le Matin* del primero de abril del 2004, en el artículo “una probable interconexión de red entre el Polisario y Ben Laden”, se especifica que “la tentación es

grande para las nuevas generaciones del Polisario, de utilizar redes terroristas transnacionales y regionales, ya sea para asegurar los ingresos suplementarios generados por el tráfico de armas y de productos de la ayuda alimentaria internacional desviada, para compensar el desconcierto nacido de la muerte del marxismo-leninismo” (*Le Matin*, 2004: s/p).

Asimismo, el 29 de abril del 2004, en otro artículo del mismo periódico, titulado ‘Bahi: hay un lazo entre Ben Laden y el Polisario’ el autor Abdeimohsin El Hassouni afirma: “en realidad el Polisario debe ser considerado como una organización terrorista internacional y como tal debemos tratarla como Al-Qaida. Yo les puedo asegurar que Oussama Ben Laden llegó personalmente a los campos de refugiados de Tindouf, con el fin de solicitar la ayuda del Polisario, para sostener a los combatientes islámicos en Argelia” (El Hassouni, 2004: s/p).

En la misma fecha (29-abril-2004) Aziz Daki, en otro artículo del diario *Le Matin*, insiste en la existencia de una red de comunicación entre los grupos fundamentalistas islámicos argelinos y el Frente Polisario, misma que causó la cancelación del Rally París-Dakar del 2004, “ éstos lazos confirmaron la anulación del Rally París-Dakar en enero del 2004; la causa, el riesgo de atentados terroristas” (Daki, 2004: s/p) y dicha moción fue apoyada por el gobierno francés.

Como es posible observar en los párrafos anteriores, la postura de la monarquía marroquí se radicalizó aún más, con los atentados terroristas del 11 de marzo del 2004 en Madrid, porque gran parte de los atacantes eran originarios de Marruecos. En un primer momento el gobierno marroquí formuló que dichos terroristas procedían de la parte sur de Marruecos —es decir del territorio saharauí—, no obstante, más tarde se habría de retractar

al comprobarse que los atacantes principales, Jamal Ahmidan era de Tetuán y Abdennabi Kounjaa de Taourit; ambas provincias ubicadas al norte de Marruecos.

Con las acusaciones directas del gobierno monárquico al Polisario como grupo terrorista se pretende alcanzar la finalidad de legitimar la expansión territorial marroquí, poniendo en tela de juicio la lucha independentista saharauí, en tanto, supuestamente, el Polisario representa una amenaza terrorista a la seguridad de su población además de ser un peligro para la integridad territorial.

Por otro lado, el encuentro -25 abril del 2004- entre el presidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero y Mohhamed VI reafirmó la “disposición” del régimen gubernamental marroquí de trabajar de manera conjunta contra el terrorismo³⁸, “...inaugurar una nueva era de entendimiento profundo y cooperación bilateral, que girará sobre la lucha común contra la amenaza del terrorismo y sobre una política de desarrollo común” (*El País*, 2004:1).

En dicha reunión, el gobierno marroquí logró obtener el reconocimiento de que su país estaba padeciendo de tácticas terroristas por parte de los fundamentalistas islámicos y el Frente Polisario, desde los atentados de Casablanca en el 2003 y de alguna manera,

³⁸ Este encuentro sirvió para mejorar las relaciones hispano-magrebíes, porque el año 2002 correspondió a una constante tensión entre ambos países. Situación debida al acontecimiento de la Isla de Perejil —para Marruecos la Isla de Tura—. Esta isla supuestamente conforma parte del territorio histórico marroquí; sin embargo, España reclama dicha isla. Según el gobierno español el *statatus* del islote no está aún definido. Precisamente, el 11 de julio del 2002, el gobierno marroquí mandó un grupo de hombres armados a la Isla y la respuesta del gobierno español fue una intervención militar en Perejil el 17 de julio de ese mismo año, por ende; la relación entre los gobiernos de España y de Marruecos no habría de mejorar hasta la toma del poder de José Luis Rodríguez Zapatero, como presidente de España.

De igual manera este altercado puso nuevamente de manifiesto la rivalidad existente con Argelia, ya que esta última desaprobó el envío por Rabat de un destacamento a la Isla —al respecto dijo el Rey: “...ahí está la amarga realidad que nos demuestra su verdadera cara, en el sentido negativo, favoreciendo públicamente la fragmentación de la unidad territorial del Reino de Marruecos en el sur y apoyando la agresión española en los cambios del norte”(*El País*, 2002:10)— y no se pronunció en contra de la respuesta militar española, que en cambio, otros países árabes sí lo hicieron.

Asimismo, hubo un reclamo de Mohhamed VI al gobierno español por la reivindicación de los territorios de Ceuta y de Melilla, que también pertenecían según la percepción marroquí, al Reino Alauita, al respecto manifestó el Rey: “Las dos ciudades autónomas son dos focos que sangran nuestra economía nacional y constituyen plataformas para la emigración clandestina y demás prácticas delictivas” (*El País*, 2002:10).

justificó la presencia de tropas militares en la zona saharauí, las cuales ascienden a un número aproximado de 250.000 soldados³⁹.

De esta forma el gobierno marroquí insertó nuevamente el tema de la RASD en la problemática de la seguridad nacional marroquí, pero ya no más como un tema concerniente al período de la guerra fría, sino como un tema de vigencia, el cual se implanta perfectamente en el discurso mundial anti-terrorista.

Argumentar que las fronteras marroquíes están rodeadas por agrupaciones terroristas —dirigidas por el Frente Polisario, que ponen en jaque la estabilidad social del país— es una táctica inteligente por medio de la cual afianza en la población marroquí, la convicción de que el territorio saharauí pertenece a Marruecos, pero éste está siendo atacado por un grupo separatista, cuya tendencia está dirigida a los ataques terroristas; asimismo, legitima la expansión y la invasión militar en el territorio, frente a los organismos internacionales y los países interesados en el conflicto. Paralela y paradójicamente, la monarquía marroquí continua presente en el “proceso de paz” dirigido por la Organización de Naciones Unidas y cuya prórroga fue extendida hasta febrero del 2005.

Dos acontecimientos más han ayudado a la monarquía a sustentar la posible “anexión” del territorio: uno, es el afianzamiento de relaciones entre el gobierno marroquí y el estadounidense, gestado en el mes de junio del 2004 —primero, George Bush, presidente estadounidense, nombró al gobierno de Rabat aliado privilegiado estadounidense, no perteneciente a la OTAN, en agradecimiento en su “colaboración” a la lucha antiterrorista,

³⁹ Según información obtenida de El País el día 13 de mayo del 2004, pág.10, en el artículo titulado “purga de cientos de islamistas en las filas del Ejército de Marruecos”.

resaltando la figura del rey Mohammed VI, como el dirigente visionario del mundo árabe⁴⁰; además, de establecerse un acuerdo comercial entre ambos países ese mismo mes (14 de junio del 2004)— y el otro, es la renuncia del enviado especial de Naciones Unidas para el Sahara Occidental, James Baker, y el ascenso para ese mismo puesto del peruano, Álvaro de Soto.

A partir de los dos sucesos descritos anteriormente, faltará esperar el resultado de las negociaciones; no obstante, el gobierno marroquí no parece dispuesto a renunciar sobre la reivindicación del Sahara, ya que es un tema que enarbola el prestigio de la monarquía en la región del Maghreb, ayuda a consolidar el poder del régimen gubernamental al obtener el apoyo legítimo de la población marroquí y obtiene, al mismo tiempo, el apoyo de potencias como Francia y Estados Unidos. Por consecuencia, el tema de la RASD seguirá ocupando un lugar privilegiado en la agenda de seguridad nacional marroquí.

⁴⁰ Información obtenida de *El País* del 15 de junio del 2004, pág.11.

Conclusiones.

En el presente trabajo, cuyo tema gira en torno a las reivindicaciones territoriales marroquíes en la RASD, inscritas éstas en la agenda de seguridad nacional del Reino, se realizó en primer lugar, una evaluación general de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de Marruecos como país independiente.

Desde 1956, año en que finalizó la colonización francesa en Marruecos, el gobierno intentó cohesionar a su población en torno a la idea de un Estado centralizado; concepción tal que difería de la estructura “tradicional” marroquí. La forma del Estado occidental planteado en términos de un gobierno centralizador, un territorio claramente definido y una población, supuestamente unificada y homogeneizada mediante lazos lingüísticos, religiosos y culturales, no concordaba con la realidad marroquí: la cual no tenía un territorio perfectamente delimitado, los grupos sociales, étnica y culturalmente eran diversos, las diferencias económicas acentuaban la división de clases y la división social entre nómadas, seminómadas y sedentarios ahondaban la fragmentación de la sociedad.

Ante esta situación las elites locales marroquíes, la mayoría de las veces educadas en Europa, optaron por implementar un proyecto estatal y nacional que lograra unificar a los marroquíes; sin embargo, los intereses de dichas elites no coincidían, en muchas ocasiones, con las necesidades de la población en general.

A pesar de ello, fue difundida una ideología nacionalista basada en la lengua árabe, la religión islámica, la consolidación de un gobierno fuerte y legitimado a través de la religión y el establecimiento de usos del pasado como la idea de un “Gran Marruecos”; con la única finalidad de intentar cohesionar y controlar a la población marroquí.

Los primeros intentos unificadores tuvieron efecto; no obstante, el régimen marroquí se transformó más que en un gobierno protector de sus habitantes, en un gobierno

autoritario con tendencias totalitarias, fenómeno común en la historia de los países que fueron territorios colonizados hasta el siglo XX y que se enfrentaron a una nueva construcción estatal.

Desde el año de 1970, la monarquía marroquí se centró en disuadir a la oposición política, acallar la libertad de expresión, dirigir las pautas de la religión islámica, así como disminuir la influencia de la religión judía y católica y cooptar o eliminar todo aquello que estuviera fuera o contra el régimen; en síntesis, controlar la actividad política por completo. Esta situación provocó el endurecimiento de la oposición a la monarquía, más que una eliminación de la misma. En consecuencia, la monarquía consideró necesario regresar a la política nacionalista surgida en la época de la independencia.

La mejor estrategia en términos nacionalistas que pudo implementar el régimen gubernamental marroquí fue la creación e invención de un enemigo externo que amenazara la integridad territorial de Marruecos. Este enemigo, originalmente, estuvo representado por la potencia colonial española, al ser ésta uno de los países que aún no se retiraba de la región maghrebí.

Bajo el supuesto de que España había usurpado parte del territorio a Marruecos — desde Ifni, Ceuta, Melilla, Tarfaya y el Sahara Occidental—, la monarquía marroquí dio inicio a una serie de políticas que exigían la reivindicación de la zona territorial “original” de Marruecos.

El concepto de seguridad nacional en los países vulnerables responde eminentemente, a las amenazas internas más que a las externas y por lo general, las elites gubernamentales suelen crear un enemigo externo para disminuir o bien, controlar dichas amenazas endógenas.

Por ello, es posible referirse a las reivindicaciones territoriales marroquíes como un tema de seguridad en tanto éstas funcionan como un catalizador de los problemas internos de Marruecos y otorgan, al mismo tiempo, estabilidad al régimen marroquí, al colocar a la monarquía como un poder legítimo y garante de los derechos de los ciudadanos marroquíes.

El proyecto ideal del “Gran Marruecos” era —y es— imposible de llevar a efecto, ya que muchos de los territorios reclamados por la monarquía son parte de Estados independientes como es el caso de: Argelia, Mauritania, Malí y Senegal; sin embargo la existencia de dicho plan, desempeña un papel primordial en la consciencia colectiva identitaria de los marroquíes. En el caso de la zona saharauí las reivindicaciones marroquíes son más enfáticas que en otros territorios, ya que es la única área que en la práctica podría ser anexada al Estado de Marruecos.

El hecho de que la monarquía marroquí ocupara el territorio saharauí en 1975 coadyuvaba a que la monarquía obtuviera varias ventajas: “acabar” con la amenaza colonial española, “recuperar” un territorio, que supuestamente, era suyo; legitimarse frente a su población, anexarse un territorio rico en recursos naturales, realizar un antiguo proyecto expansionista, obtener el reconocimiento de países occidentales poderosos —como el caso de Estados Unidos y Francia— y desarrollar un prestigio político mayor, particularmente frente a su vecina Argelia.

Fue así como, sin importar que la población saharauí deseaba construir un Estado independiente, el gobierno marroquí “colonizó” el territorio. Es importante subrayar que, tanto la elite local saharauí como la elite gubernamental marroquí, tenían intereses pericidos, debido a que el propósito fundamental radicaba en sanar los males aportados por la colonización y construir Estados fuertes; no obstante, el Reino marroquí trascendió las fronteras de su territorio e hizo caso omiso de las aspiraciones de la población saharauí.

Asimismo, la monarquía marroquí puso de manifiesto la vulnerabilidad de la lucha independentista saharauí.

En el momento de la ocupación marroquí y de la retirada de España del territorio saharauí, el discurso de la monarquía gestado alrededor de la amenaza colonial cambió, ya que la amenaza habría de ser el Frente Polisario, considerado como un grupo separatista, que impedía la “verdadera” unificación de Marruecos. De igual manera, el no poder asir el territorio por completo, provocó que el gobierno marroquí aumentara sus pretensiones en la zona.

El Frente Polisario no significó realmente una amenaza que pusiera en riesgo la estabilidad de la monarquía marroquí, aunque sí constituyó un reto militar y económico para el gobierno, particularmente, si se toma en cuenta el contexto del conflicto en la época de la guerra fría. Hasta antes de la caída de la Unión Soviética, la disputa territorial entre el régimen marroquí y el Frente Polisario se enmarcó en la competencia bipolar. Por un lado, el gobierno marroquí fue apoyado militarmente por Francia y por Estados Unidos; mientras que la Unión Soviética aportaba su ayuda al Frente Polisario, a través de canales indirectos, es decir, lo hacía por medio de Argelia y Libia y, de esta forma, no sólo se conformaba un conflicto en el marco de la bipolaridad, sino que se consolidaban como potencias medias en la región del Maghreb: Marruecos y Argelia. Por ende, el tema de la RASD está indudablemente, vinculado con la ríspida relación entre Argelia y Marruecos.

En cierta forma, el gobierno marroquí no habría de permitir —y todavía hasta el 2004— que el gobierno argelino tuviera la oportunidad de anexarse el territorio o bien de obtener una salida hacia el Océano Atlántico.

Dicha situación estimuló acciones militares diversas por parte del gobierno marroquí, como fue el caso de la construcción de los muros en la zona saharauí, los cuales

tenían como finalidad retener los ataques del Frente Polisario, pero sobre todo, restringir la ayuda argelina que recibía el Frente.

El dominio de la zona saharauí, efectivamente, ha sido un estímulo fundamental para incrementar el prestigio político tanto de Argelia como de Marruecos y el hecho de que el régimen marroquí tenga el acceso a la explotación de recursos y mantenga la gran parte del territorio bajo su control, ha permitido que la monarquía se sienta superior en ese espacio de poder frente al gobierno argelino.

Todo ello ha conformado un conjunto de condiciones para que el régimen marroquí plantee las reivindicaciones territoriales sobre la RASD como un tema de seguridad nacional.

Ahora bien, después de la desintegración de la Unión Soviética —y con ella la génesis de un nuevo orden mundial— el gobierno marroquí aceptó la negociación, promovida por la Organización de Naciones Unidas (Plan de Paz), con el ánimo de ratificar “su derecho a recuperar” el territorio saharauí y no por encontrar una verdadera política que solucione, en lo posible, los intereses de ambas partes; de ahí la imposibilidad de desempantanar la negociación.

Los obstáculos para llevar a efecto un referéndum, que van desde la identificación de votantes hasta clasificar al Frente Polisario de grupo terrorista, contribuyen al fortalecimiento del discurso oficial de la monarquía marroquí; el cual enfatiza la posesión legítima del área saharauí e impulsa por otro lado, la legitimidad necesaria para contrarrestar las contradicciones internas en las que vive la población marroquí.

La estrategia política del Reino, para obtener poder a nivel interno y externo, enmascarada en la amenaza del Frente Polisario, ha posibilitado la consolidación estatal del régimen marroquí; así como la obtención de algunas mejoras económicas —debido a la

explotación de los recursos naturales saharauíes—, sin embargo, esta situación ha tenido lugar por la situación misma del conflicto; esto es, el gobierno marroquí ha propiciado la coyuntura de estancamiento de la disputa territorial, utilizando la reivindicación como un discurso legitimador de seguridad nacional. A la par de este argumento, ha explotado sin mayores inconvenientes los recursos naturales del Sahara y ha logrado prestigio a nivel regional —claramente, con el apoyo de Occidente—; no obstante, en la práctica, suponiendo que lograra anexarse el territorio saharauí, se vendría abajo uno de los pilares nacionalistas: las reivindicaciones territoriales en la RASD, al haberse cumplido la meta designada. Por ende, mantener el conflicto territorial sin solución alguna, beneficia al gobierno marroquí en tanto le permite mantener vivo el mito de la amenaza saharauí a la seguridad nacional marroquí; es por decirlo así, una necesidad política y estratégica de la elite gubernamental marroquí.

Además, la posible anexión del territorio saharauí le traería al gobierno marroquí algunas desventajas —por lo cual se refuerza la idea de la conveniencia de mantener viva la disputa territorial— sobre las que es necesario reflexionar:

- A la de por sí tensionante relación entre los dos principales grupos étnicos: árabes y bereberes, se sumaría el grupo saharauí —que si bien no es un grupo étnico distinto a los pueblos árabes, se considera una agrupación poblacional diferente a la de los marroquíes—, lo cual ahondaría las diferencias sociales al interior de Marruecos, pudiendo surgir más de un movimiento subnacional.
- De igual manera, expandirse territorialmente implica contar con mayor capacidad estatal para controlar ese nuevo espacio; así como una mayor inversión económica y militar; tal situación podría agravar la crisis económica y política del país marroquí.

- Las clases menos favorecidas, que son las que han sostenido la guerra expansionista en el Sahara, podrían volverse en contra de los intereses del régimen gubernamental y convertirse en una reacia oposición política.
- El tema de la RASD puede ser un excelente pretexto, también, para fortalecer los movimientos islamistas marroquíes, al constituir éste una violación a la religión islámica.
- Por último, en plena transición política —aunque no democrática— de la monarquía, sostener el discurso de la amenaza a la integridad territorial del Reino, puede convertirse en un atavismo que aumentará las tensiones con los demás Estados africanos —que reconocen el derecho de la autodeterminación de la RASD— provocando un ambiente de inseguridad regional.

Tales desventajas para el gobierno marroquí, ponen en entredicho la legitimidad de la reivindicaciones territoriales en un plano práctico, porque en cualquier momento, las circunstancias que rodean el escenario del conflicto territorial pueden tomar otro rumbo en detrimento de la postura marroquí.

ANEXO.

Datos Generales de la República Árabe Saharaí obtenidos en la página de internet: <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/index.htm>², cuya última actualización fue realizada el 11 de mayo del 2004.

Introducción	Sahara Occidental
Antecedentes	Marruecos virtualmente se anexó las dos terceras partes, ubicadas al norte, del Sahara Occidental (formalmente el Sahara Español) en 1976 y el resto del territorio en 1979, después de la retirada de Mauritania del territorio. Una guerra de guerrillas, representada por el Frente Polisario, contestó la soberanía de Rabat y la guerra se paralizó en 1991 con un cese al fuego, impuesto por la Organización de Naciones Unidas. Se preparó un referéndum que habría de definir el estatus del territorio, sin embargo, éste ha sido repetidamente, pospuesto.
Geografía:	
Localización	Norte de África, rodeado por el Océano Atlántico del Norte, entre Mauritania y Marruecos.
Coordenadas Geográficas	24.30 al Norte y 13.00 al Oeste.
Área	Total: 266.000 Km ² . Agua: 0 Km ² . Tierra: 266.000 Km ² .
Área parecida	al tamaño de Colorado.
Fronteras	Total: 2.046 Km. Países fronterizos: Argelia 42 Km., Mauritania 1.561 Km. y Marruecos 443 Km.
Línea Costera	1.110 Km.
Reclamos marítimos como se describe en UNCLOS—	En dependencia del resultado de la resolución sobre soberanía
Clima	Cálido seco desértico, raramente llueve; sin embargo es frío por las noches produciéndose corrientes de aire, neblina y humedad densa.
Terreno	En su mayoría bajo con llanos desérticos y grandes áreas de roca y superficies arenosas, en las cuales crecen pequeñas montañas en el sur y en el noreste.
Extremos de elevación	El punto más bajo: Sebjet Tah -55m. El punto más alto: localización sin nombre 463 m.
Recursos naturales	Fosfatos, hierro y mena.
Uso de tierra	Tierra arable 0%. Cultivos permanentes 0%. Otra: 100% (1998 est.).
Tierra irrigada	Incuantificada Km ² .

¹ Esta es la página oficial de la CIA; sin embargo, la variedad de fuentes es vasta y es posible encontrar datos que para la CIA aún no son posibles de cuantificar; para ello ver <http://www.argo.org>. En esta página es visible la imposibilidad de cuantificar los diferentes ámbitos del Sahara, por su estatus como territorio no independiente.

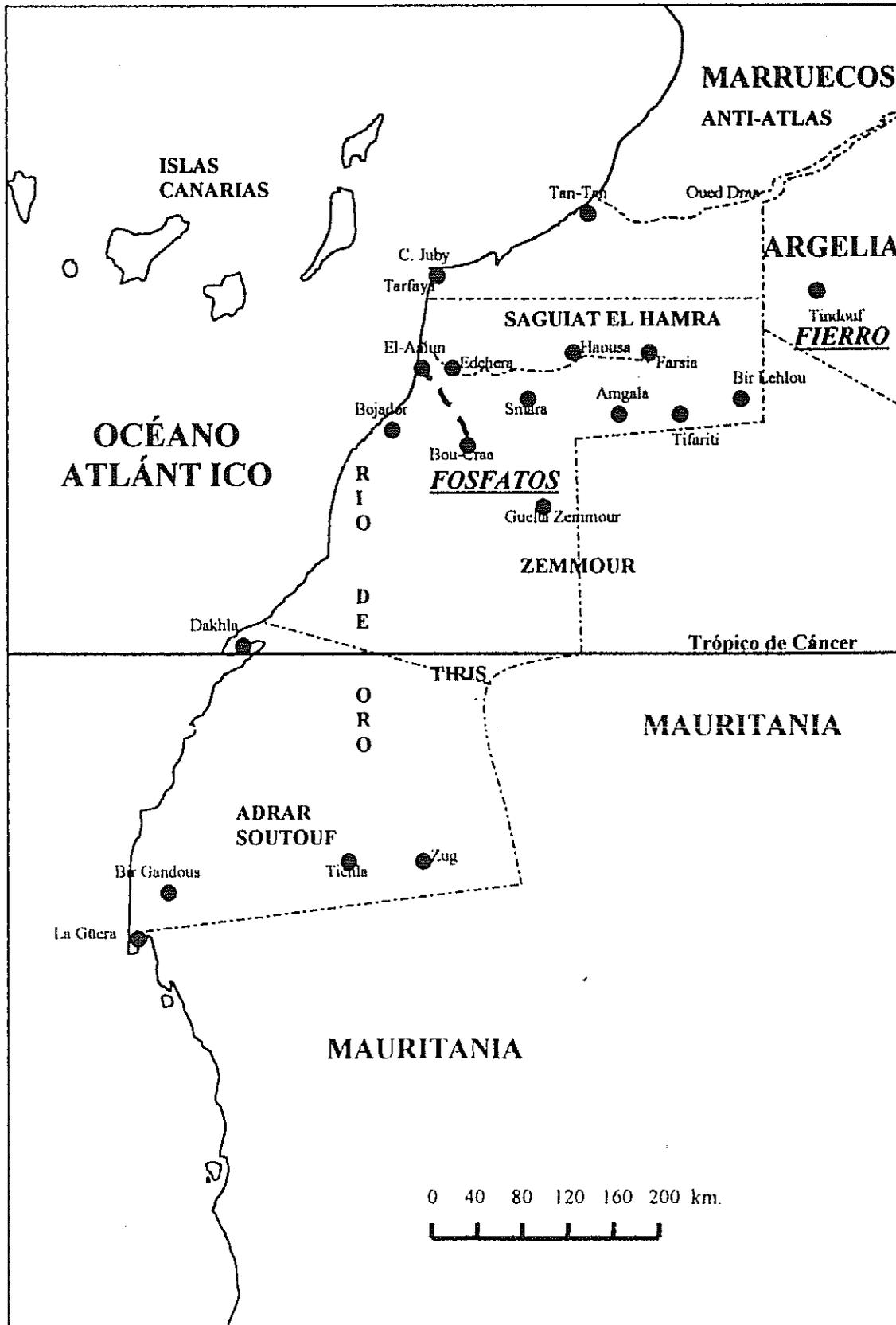
² Esta es la página oficial de la CIA; sin embargo, la variedad de fuentes es vasta y es posible encontrar datos que para la CIA aún no son posibles de cuantificar; para ello ver <http://www.argo.org>. En esta página es visible la imposibilidad de cuantificar los diferentes ámbitos del Sahara, por su estatus como territorio no independiente.

Daños Naturales	Calor, sequía y terrenos erosionados por el viento. La erosión puede ocurrir en el invierno y en la primavera. También es muy común, la bruma que el 60% del tiempo limita la visibilidad.
Consecuencias presentes	Poco agua y falta de tierra arable.
Acuerdos Internacionales sobre Medio Ambiente.	Ningún acuerdo firmado ni ratificado.
Nota de Geografía:	Las aguas de las costas son áreas particularmente ricas en materia de pesca.
Población:	
Población	267.405 (est. de julio del 2004).
Estructura de Edad	0-14 años: Incuantificada. 15-64 años: Incuantificada. 65 años o más: Incuantificada.
Índice de crecimiento	Incuantificado (est.2004).
Tasa de natalidad	Nacimientos incuantificados/ población 1.000 (est.2004).
Tasa de mortalidad	Mortandad Incuantificada/ población 1.000 (est.2004).
Proporción según el sexo	Incuantificada.
Tasa de mortalidad infantil	Total: Incuantificada Hombres: Incuantificados. Mujeres: Incuantificadas.
Expectativa de vida	Incuantificada.
Tasa de fertilidad	Incuantificada.
SIDA/ VIH	Incuantificado.
Nacionalidad	Saharautí- Saharutes.
Grupos étnicos	Bereberes y Árabes.
Religión	Islámica.
Lenguas	Hassania, árabe marroquí.
Alfabetización	Incuantificada.
Gobierno:	
Nombre del país	Forma larga convencional: ninguna. Forma corta convencional: Sahara Occidental. Formal: Sahara Español.
Capital	Ninguna.
Divisiones administrativas	Ninguna (de <i>facto</i> , están bajo el control de Marruecos).
Sufragio	Ninguno, un proceso de identificación, auspiciado por Naciones Unidas, aún no terminado.
Poder ejecutivo	Ninguno.
Grupos de presión y líderes	Ninguno.
Representación diplomática en Estados Unidos.	Ninguna.
Representación diplomática de Estados Unidos.	Ninguna.
Economía:	
	El Sahara Occidental depende del nomadismo pastoril, la pesca y la explotación de fosfatos —principal recurso de ingreso de la población—. El territorio carece de agua suficiente para sostener la producción agrícola y la gran parte del alimento (para la población urbana) es importado. El comercio y otras actividades económicas están controladas por el gobierno.

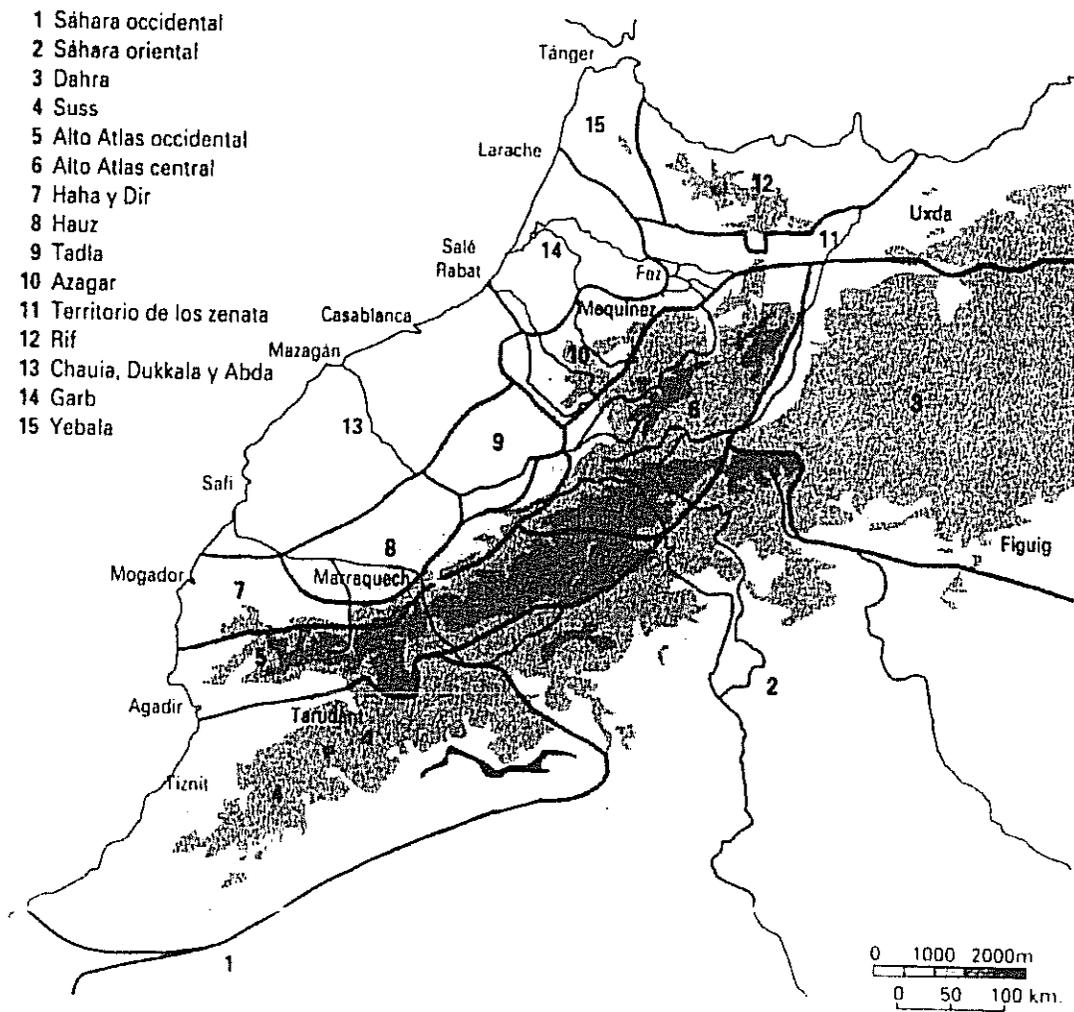
marroquí. Los intereses energéticos marroquíes en el 2002 llevaron al gobierno a firmar contratos para la exploración de petróleo en las costas del Sahara, a lo cual se opuso el Frente Polisario. Los ingresos y los niveles de vida en el Sahara están por debajo del nivel de vida marroquí.

PIB Crecimiento Económico en la Población.	Paridad del poder de compra: Incuantificado
PIB Tasa real de crecimiento	Incuantificada.
PIB Ingreso per capita	Incuantificado.
PIB Composición por sector	Agrícola: Incuantificado. Industrial: Incuantificado. Servicios: 40% (est.1996).
Umbral de Pobreza	Incuantificado.
Ingreso por familia	Más bajo 10%: Incuantificado. Más alto 10%: Incuantificado.
Índice de inflación (precios de consumo)	Incuantificado.
Fuerza laboral	12.000
Fuerza laboral por ocupación	Ganadería y subsistencia agrícola 50%.
Índice de desempleo	Incuantificado.
Presupuesto	Ingresos: incuantificados. Gastos: incuantificados.
Industria	Fosfatos y artesanía.
Crecimiento de producción industrial	Incuantificado.
Producción eléctrica	90 millones de Kwh (2001).
Producción eléctrica por recurso	Combustible fósil 100%. Hidro: 0%. Etra. 0% (2001). Nuclear: 0%.
Consumo eléctrico	83.7 millones de Kwh (2001).
Exportación eléctrica	0Kwh.
Importación eléctrica	0Kwh.
Producción petrolera	0bb1/día (2001 est.)
Consumo petrolero	1800bb1/día (2001 est.).
Exportación de petróleo	Incuantificado.
Importación de petróleo	Incuantificado.
Productos agrícolas	Frutas y vegetales (que crecen en los oasis); camellos, ovejas y cabras (cuidadas por los nómadas).
Exportaciones:	Incuantificadas.
Artículos exportados	Fosfatos 62%
Socios exportadores	Los reclamos marroquíes han conllevado a que la administración del Sahara esté en manos del gobierno marroquí, por lo cual, los socios comerciales tratan con Marruecos y no con el Sahara.
Importaciones	Incuantificadas.
Artículos importados	Combustible para la flota de pesca, y alimentos.
Socios importadores	Los reclamos marroquíes han conllevado a que la administración del Sahara esté en manos del gobierno marroquí, por lo cual, los socios comerciales tratan con Marruecos y no con el Sahara.
Deuda externa	Inexistente.

Ayuda económica	Incuantificada.
Moneda en circulación	El dirham marroquí (MAD).
Índice de Intercambio	Dirham por dólar 9.574 (2003), 11.584 (2002), 11.303 (2001), 10.6266 (2000), 9.804 (1999).
Año Fiscal	Calendario del año.
Comunicaciones:	
Líneas telefónicas	alrededor de 2.000 (est. 1999).
Teléfono móvil	0 (1999).
Sistema telefónico	General: sistema débil y limitado. Doméstico: Incuantificado. Internacional: código del país 212; ligado al sistema marroquí por estación de radio <i>microwave</i> , troposférico y satelital. Las estaciones satelitales son dos INTELSAT (Océano Atlántico) ligadas a Rabat, Marruecos.
Radiodifusión	AM 2, FM 0, <i>shortwave</i> 0 (1998).
Teledifusión	Incuantificada.
Código de Internet	.ch
Usuarios de Internet	Incuantificados.
Transporte:	
Ferrocarriles	0 Km.
Carretera	Total: 6.200 Km. Pavimentadas: 1.350 Km. No pavimentadas: 4.850 Km. (est. 1991).
Vías Fluviales	Ninguna.
Puertos y bahías	Dakhla, Cubo Bojador, Lanyoune (El Anjún).
Aeropuertos	11 (est. 2003)
Aeropuertos con pistas pavimentados	Total: 3 2.438 a 3.047 m: 3 (est. 2003).
Aeropuertos con pistas sin pavimentar.	Total: 8. 1.524 a 2.437 m: 1 91 a 1.523m: 4 bajo 914m: 3 (est. 2003).
Ejército:	
Gastos militares	Incuantificados.
Gastos militares PIB	Incuantificados.
Problemas Transnacionales:	
Disputas Internacionales	Los reclamos administrativos marroquíes sobre el Sahara Occidental, cuya soberanía está sin resolver. Naciones Unidas administró el cese al fuego que se hizo realidad en septiembre de 1991, pero intenta todavía, poner en práctica el referéndum de autodeterminación, que ha sido obstaculizado por ambas partes. El Polisario, Argelia y Europa están de acuerdo con el nuevo plan de Naciones Unidas que trata de establecer, temporalmente, la autonomía saharauí, dejando los aspectos de política exterior a Marruecos y después de cinco años realizar el referéndum. No obstante, la respuesta de Marruecos no está dada. Por otro lado, los reclamos de Mauritania sobre el territorio saharauí en años recientes, están paralizados.



Mapa de Recursos Naturales de la RASD.



Mapa 1. Regiones históricas de Marruecos en el siglo XIX.

(Laroui, 1997:29).

Datos Generales de Marruecos obtenidos en la página de internet

<http://www.worldbank.com>, cuya última actualización fue realizada en abril del 2004.

Población:	1998	2001	2002
Población total	27.8 millones	29.2 millones	29.6 millones.
Crecimiento poblacional (% anual)	1.7	1.6	1.6.
Índice nacional de pobreza
Expectativa de vida (años)	68.4.
Índice de fertilidad (nacimientos por mujer)	2.8.
Índice de mortalidad infantil (por cada 1.000 nacimientos vivos).	39.0.
Índice de mortalidad bajo 5 (por cada 1.000 niños)	43.0.
Nacimientos atendidos por un cuerpo de salud profesional (% del total)
Malnutrición infantil y peso por edad (% bajo 5)
Vacunación infantil, sarampión (% menos de 12 meses)	91.0	96.0	96.0.
Alfabetización total (% de edad de 15 o más años)	46.9	49.8	50.7.
Alfabetización en mujeres	33.9	37.2	38.3.
Índice total de la culminación del nivel primaria	...	63.4	67.9.
Índice total de la culminación del nivel primaria en mujeres	...	57.7	63.7.
Índice neto de inscripción a nivel primaria (% relevante por edad de grupo)	73.1	88.4	...
Índice neto de inscripción a nivel secundaria (% relevante por edad de grupo)
Medio Ambiente:			
Superficie (Km ²)	446.6 miles	446.6 miles	446.6 miles.
Bosques (1.000 Km ²)
Deforestación (% del promedio anual 1999-2000)
Recursos de agua dulce per capita (m ³)	978.4
Emissiones de CO2 (toneladas métricas per capita)	1.2
Acceso a los recursos acuíferos mejorados (% de la población total)

Acceso a la sanidad mejorada (% de la población urbana)
Usos energéticos per capita (Kg de equivalente petrolífero)	342.6	377.3	...
Usos eléctricos per capita (KWh)	443.0	461.2	...
Economía.			
Ingreso Nacional Bruto, Método del Atlas (dólar corriente)	35.0 mil millones	34.6 mil millones	34.7 mm.
Ingreso Nacional Bruto per capita Método del Atlas (dólar corriente)	1.260.0	1.190.0	1.170.0.
PIB (dólar corriente)	35.8 mil millones	33.9 mil millones	36.1 mm.
Ingreso Nacional Bruto (%anual)	7.7	6.3	3.2
Ingreso Nacional Bruto en el precio implícito de deflación (% del crecimiento anual)	0.4	1.8	0.6.
Valor agregado en agricultura (%PIB)	17.2	15.6	16.1.
Valor agregado en la industria (%PIB)	31.6	31.0	30.3
Valor agregado en servicios (%PIB)	51.2	53.5	53.6.
Exportaciones de bienes y servicios (%PIB)	27.8	33.0	32.3.
Importaciones de bienes y servicios (%PIB)	31.9	36.2	36.7.
Formación de Capital (%PIB)	22.2	22.9	22.7.
Ingresos corrientes, excluyendo concesiones (%PIB)	27.7
Balanza del presupuesto, incluyendo concesiones (% PIB)	-2.1
Tecnología e Infraestructura:			
Líneas fijas y teléfonos móviles (por 1.000 personas)	54.5	204.4	247.1.
Promedio del costo de las llamadas telefónicas locales (dólar por tres minutos)	0.1	0.1	0.1.
Computadoras personales (por 1.000 personas)	7.2	13.7	23.6.
Usuarios de internet	40.000.0	400.000.0	700.000.0
Carreteras pavimentadas (%total)	52.3	56.0	...
Salida de aviones	40.100.0	44.300.0	37.600.0
Comercio y Finanzas:			
Comercio en bienes como una parte del INB (%)	48.7	53.6	54.2.
Comercio en bienes como una parte de los bienes del PIB (%)	99.8	115.3	116.8.
Exportación de alta tecnología (% de exportaciones manufactureras)	9.6	9.5	11.1
Tráfico neto en términos			

comerciales (1995=100)	118.0	115.0	...
Inversión Extranjera Directa, Flujos netos en los reportes del país (dólar corriente)	417.0 millones	2.8 mil millones	428.0 millones.
Valor presente de la deuda (dólares corrientes)	17.0 mm.
Servicio total de la deuda (% de exportaciones de bienes y servicios)	23.8	17.3	23.9.
Deuda pendiente a corto plazo (dólar corriente)	1.8 mil millones	1.7 mil millones	1.7 mm.
Ayuda per capita (dólar corriente)	19.1	17.8	21.5.



Mapa de Marruecos, sin definición de frontera con la República Árabe Saharaui Democrática.



Mapa con la construcción de los muros marroquíes en la zona de la RASD.

Bibliografía.

Libros y capítulos en libro.

1. Adonon, Fabien, (1975): *La otra África*, México, UNAM-FCPyS, 150 pp.
2. Akutse, Mojuetan Benson, (1995): *History and underdevelopment in Morocco: The structural roots of conjuncture*, Londres, International African Institute, 231 pp.
3. Almeida Bosque, Juan, (1997): *Algo nuevo en el desierto*, La Habana, Plaza Vieja, 141 pp.
4. Anderson, Benedict, (1993): *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, FCE, 315 pp.
5. Ayoob, Mohammed, (1995): *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict, and the International System*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 213 pp.
6. Azar, Edward & Moon, Chung-in, (1988): "Rethinking third world national security" *National Security in the Third World: the management of internal and external threats*, Aldershot, Gran Bretaña, Center for International Development and Conflict Management, pp. 1-14.
7. Bailes J.K., Alyson, (2003): "Trends and Challenges in international security" *SIPRI Yearbook 2003: Armaments, Disarmament and International Security*, Estocolmo, Stockholm International Peace Research, pp.1-22.
8. Bailey, John, (1996): *Strategy and Security in U.S.-Mexican Relations beyond the Cold War*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, 214 pp.
9. Barbier, Maurice, (1982): *Le conflict du Sahara Occidental*, París, L'Harmattan, 419 pp.
10. Borrow, B.Davis & Chan, Steve, (1988): "Simple Labels and Complex Realities: National Security for the Third World", *National Security in the Third World: the management of internal and external threats*, Aldershot, Gran Bretaña, Center for International Development and Conflict Management, pp.44-76.

11. Boucetta, M'Hamed, (1990): "Une grande épopée du nationalisme marocain" *La Marche Verte*, Paris, Plon, pp.359-372.
12. Brass, R. Paul, (1991): *Ethnicity and Nationalism: Theory and Comparison*, New Delhi, Sage Publications, 358 pp.
13. Burgat, François, (1988): *L'islamisme au Maghreb: la voix du Sud*, Paris, Karthala, pp. 183-201.
14. Buzan, Barry, (1988): "People, States, and Fear: The national security problem in the third world", *National Security in the Third World: the management of internal and external threats*, Aldershot, Gran Cretaña, Center for International Development and Conflict Management, pp. 14-43.
15. Buzan, Barry, (1991): *People, States and Fear: an agenda for international security studies the post-cold war era*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 393 pp.
16. Contreras Granguillhome, Jesús, (1983): *La independencia del Sahara Occidental*, México, Federación Editorial Mexicana, 247 pp.
17. القرآن الكريم، مجمع الملك فهد للطباعة المصحف الشريف، المركز التعليمي المسلمين، 1415 (خ)، 2000
18. Cottan, Richard, (1984): "Nationalism in the Middle East: a behavioural near Middle East" *From Nationalism to Revolutionary Islam*, Albany & Nueva York, State University of New York Press, pp. 28-52.
19. Chatterjee, Partha, (1995): *Nationalist thought and the colonial world: a derivative discourse?*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 181 pp.
20. Chernavsky, Moisés, (1993): *La seguridad nacional y el fundamentalismo democrático*, Buenos Aires, Editor América Latina, 144 pp.
21. Derwich-Hassani, Mounira, (1982): *Le Sahara Occidental et le droit international*, París, Universidad de París, 514 pp.
22. *El referéndum en el Sahara Occidental: libro blanco*, Madrid, Asociación de Amigos del Pueblo Saharauí, 133 pp.

23. Fanon, Frantz, (1963): *Los condenados de la tierra*, México, FCE, 292 pp.
24. Froberville, Martín, (1996): *Sahara Occidental: la confianza perdida*, París, L'Harmattan, 378 pp.
25. Gaudio, Atilio, (1993): *Les populations du Sahara Occidental: histoire, vie et culture*, París, Karthala, 359 pp.
26. Gellner, Ernest, (1983): *Nations and Nationalism*, Oxford, Basil Blacwell, 150 pp.
27. Goytisolo, Juan, (1979): *El problema del Sáhara*, Barcelona, Editorial Anagrama, 153 pp.
28. Guillaume, Gilbert, (1995): *Las grandes crisis y el derecho*, Barcelona, Ariel, 316 pp.
29. Guijarro, Fernando, (1997): *La distancia de cuatro dedos en la guerra del Sahara con el Polisario*, Barcelona, Flor del Viento, 491 pp.
30. Hobsbawn, Eric, (1983): *The invention of Tradition*, Londres y Nueva York, Cambridge University Press, 320 pp.
31. Hodges, Tony, (1983): *Western Sahara: the roots of a desert war*, Westport Conn, Lawrence Hill & Company, 388 pp.
32. Khashan, Hilal, (2000): *Arabs at the Crossroads: political identity and Nationalism*, Gainesville, Fla, University Press of Florida, 189 pp.
33. Khoury, S.Philip & Kostiner, Joseph, (1990): *Tribes and State Formation in the Middle East*, Los Angeles, California, University of California Press, 351 pp.
34. Laroui, Abdallah, (1994): *Marruecos: Islam y Nacionalismo*, Madrid, MAPFRE, 227 pp.
35. Laroui, Abdallah, (1997): *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, Madrid, MAPFRE, 508 pp.
36. Maestre Alfonso, Juan, (1975): *El Sahara en la crisis de Marruecos y España*, Madrid, Akal, 344 pp.
37. Mangold, Peter, (1990): *National Security and International Relations*, Nueva York, Routledge, 117 pp.
38. Miské, Ahmed-Baba, (1978): *Front Polisario l'ame d'un people*, París, Rupture, 388 pp.

39. Montabes Pereira, Juan, (1999): *Las otras elecciones: los procesos y sistemas electorales en el Maghreb*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 294 pp.
40. Osman, Ahmed, (1990): “Le Marche Verte et la Récupération du Sahara” *La Marche Verte*, Paris, Plon, pp.23-45.
41. Parejo Fernández, Ma., (1999): *Las elites políticas marroquíes: los parlamentarios (1977-1993)*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 354 pp.
42. Ruiz Figueroa, Manuel, (1996): *Islam: Religión y Estado*, México, COLMEX, 253 pp.
43. Stavenhagen, Rodolfo, (2001): *La cuestión étnica*, México, COLMEX, pp. 9-41.
44. Terki, Brahim, (1986): *La République Arabe Sahraouie Démocratique: un processus d'edification nationale*, Toulouse, Universidad de Ciencias Sociales de Toulouse, 2ts., 777 pp.
45. Wilkinson, Paul, (1992): “International Terrorism: New Risks to World Order” *Dilemmas of World Politics*, Oxford, Clarendon Press, pp. 228-560.
46. Ziegler, Jean, (1979): *Saqueo en África*, México, Siglo XXI, 281 pp.

Artículos.

1. Ait Kaki, Maxime, (2003): “Les Etats du Maghreb face aux revendications berberes”, *Politique Étrangere*, N°1, pp. 103-118.
2. Barbulo, Tomás, (2003): “Annan encargó a Baker en 1997 la integración del Sáhara en Marruecos”, *El País*, Madrid jueves 1 de mayo, p.7.
3. Benegas Hadad, José María, (2004): “Sobre e nuevo terrorismo internacional”, *El País*, Madrid, martes 08 de junio, p.14.
4. Barnett N., Michael, (1996-97): “Regional Security after the Gulf War”, *Political Science Quarterly*, Vol. 111, N°4, pp. 597-617.
5. Cembrero, Ignacio, (2002): “Mohammed VI ofrece diálogo a España y pide ‘el fin de la ocupación’ de Ceuta y Melilla”,

- El País*, Madrid, miércoles 31 de julio, pp.1 y 10.
6. Cembrero, Ignacio, (2004): “Purga de cientos de islamistas en las filas del Ejército de Marruecos”, *El País*, Madrid, jueves 13 de mayo, p.10.
 7. Cembrero, Ignacio, (2004): “Un acuerdo comercial afianza la relación de Marruecos y EE UU”, *El País*, Madrid, martes 15 de junio, p.11.
 8. Cherian, John, (1999): “A transition in Morocco”, *Frontline, India’s National Magazine*, (Ago.) en <http://www.arso.org/01-3-27.htm>
 9. Dalle, Ignace, (1995): “Le Maroc a fait des dépenses considérables au Sahara”, *AFP*, Rabat, (4 nov.), en http://www.saharaoccidental-revuedepresse-1_dalle.htm
 10. Daki, Aziz, (2004): “Lien entre Ben Laden et le Polisario?”, *Le Matin*, Rabat del 29 de abril, en <http://www.lematin.ma>
 11. El Hassouni, Abdelmohsin, (2004): “Bahi: <<Lien entre Ben Laden et le Polisario>>”, *Le Matin*, Rabat, del 29 de abril, en <http://www.lematin.ma>
 12. Gravier, Louis, (1975): “Le Maroc va consacrer d’importants crédits au développement du territoire”, *Le Monde*, 31 de noviembre.
 13. Haftendorn, Helga, (1991): “The Security Puzzle: Theory-building and Discipline-building in International Security”, *International Studies Quarterly*, Vol. 35. N°1 (Mar), pp. 3-17.
 14. Halliday, Fred, (2004): “Terrorism in historical perspective”(22 de abril) en <http://www.opendemocracy.net/debates>
 15. Herrera, Richard, (1996-97): “Understanding the Language of Politics: a study of elites and masses”, *Political Science Quarterly*, Vol.111 N°4, pp.619-637.
 16. Hoffman, Stanley, (2002): “Choque de Globalizaciones”, *Foreign Affairs* (español), (otoño-invierno) pp. 68-80
 17. Ikenberry, G. John, (1996): “The future of international leadership”, *Political Science Quarterly*, Vol.111 N°3, pp. 385-402.

18. Kolodziej A., Edward, (1992): "Renaissance in security studies? Caveat Lector!, *International Studies Quarterly*, Vol.36, N°4 (Dic.), pp.421-438.
19. en ملف الصحراء الغربية، الجزيرة http://www.aljazeera.net/cases_analysis/2001/12/12-29-1.htm del 01-01-2002
20. Pazzanita G. Anthony, (1994): "Morocco versus Polisario: A Political Interpretation", *The Journal of Modern African Studies*, Vol.32, N°2, (Jun), pp.265-278.
21. Pérez González, Ángel, (2002): "La cuestión del Sahara y la estabilidad de Marruecos" en <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/146.asp>
22. Sartorius, Nicolás, (2004): "La lucha contra los terrorismos", *El País*, Madrid, martes 11 de mayo, p.11.
23. Taboada José, (1987-1988): "El conflicto del Sahara Occidental: la lucha por la independencia de un pueblo", *África Internacional*, Madrid, IEPALA, N° 5-6, pp.93-110.
24. Tessler, Mark, (1981): "Politics in Morocco: the monarch, the war and the opposition", *Africa* N° 47, pp. 1-19.
25. Theobald, Robin, (Jul.1982): "Patrimonialism", *World Politics*, Vol. 34, N°4, pp. 548-559.
26. Ullman H., Richard, (1983): "Redefining Security", *International Security*, Vol.8, N°1, pp.129-153.
27. "Une probable interconnexion du Polisario avec le réseau de Ben Laden", *Le Matin, MAP*, Rabat, 1 de abril en <http://www.lematin.ma>
28. Vayrynen, Raimo, (1995): "Concepts of Security", *Mershon International Studies Review*, Vol.39, N°2, (Oct), pp.259-262.
29. Von Hippel, Karin, (1995): "The non-interventionary norm prevails: an analysis of the Western Sahara", *The Journal of Modern African Studies*, Vol.33, N°1 (Mar.), pp.67-81.
30. Waterbury, John, (Jul. 1973): "Endemic and Planned Corruption in a Monarchical Regime", *World Politics*, Vol. 25, N° 4, pp.533-555.

31. Wolfers, Arnold, (1952): “National Security as an ambiguous symbol”, *Political Science Quarterly*, Vol. LXVII, N° 4, (Dic.), pp. 481-502.
32. (2004): “Zapatero y Mohamed VI acuerdan trabajar juntos contra el terrorismo”, *El País*, Madrid, domingo 25 de abril, pp. 1,14,15.
33. Zocizoum, Yarisse, (1992): “Silencio sobre el proceso de paz en el Sahara Occidental”, *África: problemas y perspectivas*, México, El Colegio de México, pp.167-182.

Documentos.

Resoluciones de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas.

- Resolución 1514 (XV) del 14 de diciembre de 1960.
- Resolución 2072 (XX) del 16 de diciembre de 1965.

Resoluciones del Consejo de Seguridad.

- Resolución 377/1975 del 22 de octubre.

Informes del Secretario General de Naciones Unidas.

- Informe S/1990/21360 del 18 de junio.
- Informe S/1991/22464 del 19 de abril.
- Informe S/1991/23299 del 19 de diciembre.
- Informe S/1994/283 del 10 de marzo.
- S/1994/819 del 12 de julio.
- S/1994/1257 del 5 de noviembre.
- S/1995/1033 del 19 de diciembre.
- S/1997/742 del 24 de noviembre.

Corte Internacional de Justicia.

1. Documento del 16 de octubre de 1975, referente al Sahara Occidental (1974-1975) en <http://www.icj-cij.org/icjwww/idecisions.htm>

Resoluciones de la Organización de la Unidad Africana.

- Resolución CM/82 Addis Abeba del 31 de octubre al 4 de noviembre de 1966.
- Resolución CM/272 Rabat en junio de 1972.
- Resolución CM/301 Addis Abeba del 17 al 24 de mayo de 1973.

- en الدستور المملكة المغربية <http://www.map.co.ma/ma>

[para/lemaroc/constitutiona
ria.htm](#)

Páginas de internet.

<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/index.htm>

<http://www.worldbank.com>

<http://www.un.org>